



# NUEVA ESPANA

COMITÉ DIRECTIVO: ANTONIO ESPINA, JOAQUIN ARDERIUS, JOSÉ DIAZ FERNÁNDEZ

## S U M A R I O



BERNARD SHAW, por DULAC

*Editoriales: La alianza entre las revistas de izquierda.—El Congreso Eucarístico.—La República y el orden.—Las peregrinas estadísticas de nuestro comercio exterior, J. de Abendaño.—La miseria organizada en Nueva York, Luis Montero.—Carta de Berlín, Fernández Armentoso.—Diagnóstico de los males de España — Novoa Santos.—Juventud y política, Angel Martínez.—De la costumbre al orden, Benjamín Jarnés.—Rifi-Rafe.—Aspiración nacional, Azorín.—Carta de París, J. G. Gorkín.—Carta abierta a D. Santiago Alba, Joaquín Pérez Madrigal.—El comedor de la "Pensión Venecia", Joaquín Arderius.—Notas sobre el fascismo, M. García Pelayo.—Sobre Bernard Shaw, Francisco Pina.—Cinema, José de la Fuente.—Vida española: Cataluña, Molins y Fábrega.—Los medios de locomoción y las relaciones entre España y América, Miguel Angel Asturias.—Cancionero cívico, Alberto Ghirardo.—Quebrantamiento del curso de la Historia, Antonio de Obregón.—Quincena internacional.—Noticias literarias.—Libros.—Las bravatas del fascismo, Ogier Preteicelle.—*  
Dibujos de Masside.

AÑO I  
Ayuntamiento de Madrid

NUM. 9

35 CTS.



## EDITORIALES

En la última quincena ha tenido que recorrer NUEVA ESPAÑA un trecho difícil en el camino que se ha impuesto desde su aparición, hace cuatro meses. Esa ha sido la causa del retraso de este número que llegará a nuestros lectores con algunos defectos propios de las circunstancias anormales en que ha sido confeccionado.

Es natural que una revista independiente como la nuestra, dedicada con preferencia a la crítica política y literaria, encuentre en el medio madrileño, tan cruzado de intereses y pasiones, una hostilidad que conspira contra ella en todos los momentos. Nuestros enemigos hubieron de aliarse para impedir que la revista pudiera consolidar su vida económica, ya que el prestigio y la autoridad ante la opinión la acompañaban desde el primer número. Si nosotros hubiéramos transigido con ciertas empresas y ciertos individuos que merecen la impopularidad por su turbia actuación pública, probablemente no hubiera pasado nada. Pero los directores de NUEVA ESPAÑA, al tomar la responsabilidad de una obra como ésta, lo hicieron seguros de sí mismos, dispuestos a mantener su programa polémico y doctrinal, sin variarlo un milímetro. Así respondíamos, además, al anhelo de los núcleos izquierdistas de nuestro país, que nos otorgaron rápidamente su confianza.

Claro, que cierto industrialismo editorial no entiende este lenguaje de orden ideológico. NUEVA ESPAÑA se encontró de pronto desahuciada de los elementos materiales que habían coincidido con nosotros en la aspiración de crearla. En muy pocos días, sin embargo, hemos podido recuperarlos y afrontar de nuevo el porvenir desembarazadamente, con mayor independencia si cabe, dispuestos a actuar con igual claridad y decisión a prueba de defecciones, de mendacidades y hasta de querellas judiciales.

NUEVA ESPAÑA se ha impuesto una labor y ha de realizarla sin debilidades ni tibiezas. Al frente ahora de la revista, identificado con nosotros desde su creación, figurará un nombre ya bien significado en la lucha, Joaquín Arderius, escritor de singular responsabilidad y de merecido prestigio entre las nuevas generaciones.

## LA ALIANZA ENTRE LAS REVISTAS DE IZQUIERDA.

Acogemos con mucho gusto la iniciativa de "Nosotros" proponiendo el acuerdo y alianza de todas las revistas de izquierda españolas e hispanoamericanas. En efecto, ese contacto de codos, esa coherencia en campañas y asuntos comunes a la finalidad que nuestras publicaciones persiguen, sería altamente beneficioso.

Cada revista de este tipo combativo forma una guerrilla ágil, audaz, suelta. Pero entre todas ellas podría constituirse, además, una avalancha muy eficaz en ciertos momentos. Y respecto a las cuestiones de propaganda y ayuda plural en

lo social y político el acuerdo nos reportaría a todos extraordinarias ventajas. Los periódicos de la derecha se hallan estrechamente unidos. No debemos proporcionarles los fáciles triunfos que con su firme unión pudieran obtener sobre cada uno de nosotros aisladamente.

"Nueva España" propone a las revistas similares de España y América, la celebración de una Junta de directores o de representantes de éstos, en Madrid. Cada uno de los concurrentes podríamos aportar un pequeño repertorio de iniciativas y en dos o tres sesiones, lo más rápidamente posible, discutirlos y ultimar un programa conjunto. ¡Quién sabe las cosas magníficas que tal vez seguirían a este primer paso! Por lo tanto "Nueva España", secundando la iniciativa de "Nosotros", invita a las revistas de izquierda en lengua española a que manifiesten inmediatamente su opinión. Y en vista de todas ellas la dirección de "Nosotros" podrá señalar el lugar y momento oportunos para las reuniones.

## EL CONGRESO EUCARISTICO DE CARTAGO.

Siempre se usó la religión y la Iglesia como arma política. A pesar de no pertenecer su reino a este mundo, en España, según la herejía de alguien, la religión es consustancial con la monarquía. Pero esto es solo en España. En la vecina nación es consustancial con la República. No nos admira el oportunismo de esos representantes que ven en la ayuda que ellos les prestan un instrumento de dominación gracias al cual las ovejas del rebaño religioso se dejan esquilar por los seglares, por la costumbre de dejarse hacer, "ad maiorem Dei gloriam".

Recientemente se nos han ofrecido dos muestras del uso que se hace de este poder espiritual. Una, el récord internacional de lágrimas sacerdotales producido por esas persecuciones religiosas en la U. R. S. S. La otra es, el Congreso Eucarístico de Cartago.

Habiendo fallado los frentes únicos militar y económico en contra de Rusia; ahora, los directores del mundo, han pensado en otro bloque, esta vez sentimental, que no es sino la preparación del ánimo popular a recibir sin sorpresas una guerra de cruzada contra la U. R. S. S., para evitar sigan los asesinatos de "popes", para liberrar a ese pueblo esclavo de la tiranía soviética y traerle nuevamente a la felicidad de la sociedad capitalista y para rescatar de manos de esos infieles los benditos yacimientos de petróleo...

Esto con respecto a las persecuciones religiosas en U. R. S. S. En cuanto al Congreso Eucarístico de Cartago, su importancia política, se pone de relieve al haber sido precedido por el viaje al norte de África del Presidente de la República francesa.

Francia ha patrocinado con todas sus fuerzas este Congreso y le ha provisto, además, de localidad donde celebrarlo, de un gran contingente de pastores y fieles. Pero lo ha hecho con su cuenta y razón.

Si de ahí han de sacar las demás naciones una mayor preponderancia de ese frente único contra Rusia, si se han de beneficiar todas las patrias capitalistas con la prosecución de esa campaña difamatoria, si ha de tomar la religión una nueva fuerza de opresión de conciencias de lo que, en último grado, siempre sale beneficiado el gobernante, Francia, particularmente, a cambio de su amabilidad, recibe dos consecuencias de gran interés: un beneficio moral, prueba de su genio colonizador, que repercute tanto sobre Europa como sobre los islamitas de Orán o Túnez y el hacer notar, frente a Italia, el rol que juegan en el Mediterráneo Túnez y Argelia. "Constatación que debe imponerse a los que dirigen la política italiana."

## LA REPUBLICA Y EL ORDEN.

Ya repugna tanta invocación al orden cuando se habla de la República. La estupidez tradicional había identificado el régimen republicano con la rebelión y el desafuero; pero nosotros no tenemos la culpa que el nivel medio de la burguesía española sea tan estólido que no sepa cuál es el régimen donde los pueblos modernos aseguran el progreso y la civilización. La república es en todas partes la garantía del verdadero orden, porque sus instituciones genuinas sirven para que el pueblo exprese por medio de ellas su voluntad y sus anhelos.

Pero ¿qué clase de orden es el que postulan estas cerriles derechas españolas? ¿El orden aparente por debajo del cual corre la inquietud, el desasosiego y la injusticia? La sorda indignación de las muchedumbres, bajo los regímenes imperialistas llega pronto a estallar como la carga de un explosivo. El único orden duradero es el que no hace germinar el odio ni el recelo de unas clases contra otras, el que satisface los anhelos de libertad jurídica y económica, el que deja en libertad el pensamiento y la palabra para que hagan su obra de afirmación y de solidaridad social. En cambio el orden de los déspotas engendra a la larga el desorden y la venganza.

El orden de una República no hace falta defenderlo "a priori". Lo da su institución por sí misma. Nos parece vivo que los que han fracasado como gobernantes, como técnicos, como directores de la vida social española, los que nos llevaron a todos los desastres, pueden dar lecciones de política y de administración a las nuevas generaciones que han de regir la vida española. Sus clases que fueron directoras en nuestro país han fracasado en su obra totalmente. Los hombres que trabajan el régimen futuro garantizan al país una obra mucho más sólida y eficaz que la que hubo de realizarse en el transcurso de un siglo.

¿Una república con orden? Una República. Porque todo lo demás se presupone de antemano, va unida al carácter específico de su institución.



# Las peregrinas estadísticas de nuestro comercio exterior

por J. DE ABENDAÑO

La reaparición en manos de la Dirección general de Aduanas, de los resúmenes mensuales de estadística del Comercio Exterior de España, ha sido saludada con verdadero júbilo por la prensa, que sigue con interés estos problemas. En efecto, nada más bochornoso que lo que en este orden venía sucediendo, como consecuencia de los funambulismos a que la Dictadura se había entregado, para engañar al pueblo con el señuelo de una prosperidad tan amañada o más, que los grotescos plebiscitos y las cabalgatas edilicias. Necesario es que las cosas vayan volviendo a sus cauces de normalidad, deshaciendo piedra a piedra el falso monumento que la picaresca, del brazo de la megalomanía, fué montando arteramente durante los seis "indignos" años. En este sentido, la reaparición de la susodicha estadística es una promesa, ya que, desgraciadamente, aún no puede considerarse, a pesar de la buena voluntad de sus autores, como documento de valor positivo para juzgar la marcha de nuestro intercambio comercial con el extranjero. Como veremos más adelante, de tal manera enturbiaron las cosas los dignos técnicos y burócratas servidores de la Dictadura, que, todavía esta estadística—hecha con espíritu de rectificar lo pasado, nos complacemos en reconocerlo—resulta un simple papel inexpresivo.

Los servicios estadísticos de España se iban mejorando mucho, antes de la etapa indigna, gracias principalmente al entusiasmo y cada día más completa preparación de los elementos nuevos del Servicio; que en ésto, como en todo, se iba fraguando lentamente otra España, consciente de derechos y responsabilidades, a la que hubo que salir al paso violentamente en 1923. Sabido es también que la Dictadura dejó sentir el peso de su bata sobre todos los organismos e instituciones, siendo mayor su presión cuanto más importancia tenían, o se percibía en ellos una menor devoción hacia el oprobioso régimen.

Naturalmente, nada más apetecible que el control absoluto del comercio y la industria, vivero inextinguible de futuros partidarios, así que se tuviera bien asegurado el reparto de favores, prebendas, trabas y castigos. De aquí la creación genial de aquel Consejo de Economía, que por medio de organismos como el Comité regulador y la Junta de Aranceles y Valoraciones había de entregar, maniatada absurdamente, toda la producción española a los pies del dictador.

Las estadísticas que, comenzamos, querían ser reflejo de la nueva situación económica, tuvieron sólo la significación escarnecedora de un INRI.

Aún no se ha hecho a fondo la crítica de aquel tinglado envilecedor, que ha supuesto la muerte de toda iniciativa privada, y, con ella, la asfixia del comercio y la industria nacionales; falta también sacar a la picota a los "técnicos" que servilmente lo montaron—alguno luego fué ministro—y a los grandes intereses que con tanto júbilo le acogieron al principio, en su afán de devorar al país amparados por el sable, sin caer en cuenta, hasta muy después, que revivían la fábula de la gallina de los huevos de oro... Mas no es este ahora nuestro propósito, sino recordar muy a grandes rasgos lo sucedido.

Alzado el oprobioso tinglado a que aludimos—con aires de modernidad aún más irritantes, proclamados en grotescas notas de imposible refutación—toda la producción española cayó bajo el control absoluto de la incompetente tasifa gobernante. El intervencionismo del Estado se desenvolvió en forma tal, que un simple traslado de local de una industria a una calle contigua era objeto de un expediente, en el que había que vencer no sólo la lentitud clásica de la burocracia, sino el espíritu de sumisión y apoyo a la tiranía, que las prácticas de delación y otras similares venían desarrollando en los diversos instrumentos pseudo-técnicos que arbitró la Dictadura.

Las repercusiones de tan absurdo régimen habían de alcanzar a todos los aspectos de la economía, para que no quedase rama alguna de ella que no necesitase hacerse "upetista" para seguir viviendo. Así se dispuso sin el menor escrúpulo—también hay que consignar que sin excesivas resistencias—amañándose paralelamente toda suerte de datos, referencias y estadísticas a gusto del alto mando.

En este aspecto, es inenarrable lo que se hizo con el comercio español. Fraguadas las valoraciones en un sanhedrín omnipotente e irresponsable, la aparición de cada cuaderno era algo regocijante, si el asunto no tuviese un fondo dramático. Para dar idea de la sinceridad de las mismas, recordaremos el caso citado que un distinguido profesor según el cual las camas de hierro, valoradas en Inglaterra—el país más serio al respecto—a 120 pesetas oro los 100 kilos, por el simple hecho de desplazarse a España

alcanzaban en nuestras estadísticas valoraciones que oscilan entre 303 y 506 pesetas, según los casos.

Pero muy pronto no bastó siquiera el falseamiento que pudiéramos llamar "estable" sino que hizo falta—a tenor de los vientos reinantes en cada hora—llevar a virtuosismos tales en el amaño, que sin un día veíamos en un cuaderno valoradas, por ejemplo, para la exportación, substancias tan inmutables como las ágatas y los alabastros en 6 pesetas la unidad de peso, a los pocos meses valía (teóricamente, claro) 24. Así se organizó un caos tan pintoresco que no llegamos a saber con certeza si cuando se indicaba la existencia de un déficit de 600 millones, la realidad estaba próxima al equilibrio, o, por el contrario, distante de él en otro tanto. Y últimamente, acaso por un resto de pudor subconsciente, llegó a suspenderse prácticamente la publicación de la estadística, hasta el extremo de que el nombre de España empezó a desaparecer de los más autorizados y completos estudios internacionales, como determinados trabajos en la Sociedad de Naciones en los que aparecen los más humildes y mediatizados países. He aquí un símbolo, en cierto modo, de la grandeza a que nos llevó la Dictadura...

No es mucho, pues, que ahora, al ser batida en brecha la abominable obra del Consejo de Economía Nacional y reaparecer estadística tan importante en su antiguo laboratorio, sea acogida con el agrado a que hemos aludido. Pero aún subsisten las últimas valoraciones arbitradas durante los indignos años, si bien es verdad que estamos con la promesa de que el régimen será variado en absoluto, para ajustarlo a las normas de veracidad exigibles.

Que se haga pronto es el deseo de todos, ya que no podemos permanecer eternamente en la ignorancia de lo que representa pieza tan fundamental del edificio económico del país.

Dejamos, pues, para cuando aparezca un volumen posterior el examen de su contenido, ya que, como hemos apuntado, los errores que éste contendrá pueden suponer decenas y decenas de millones en pro o en contra.

¡Old Spain!

J. DE ABENDAÑO.

VISADO POR LA CENSURA



## EL PARAISO CAPITALISTA

## La miseria organizada en Nueva York

Nueva York—nadie lo ignora—es la ciudad del optimismo. Donde no hay empeño sin utilidad, ni esfuerzo sin recompensa. Donde nada se malgasta ni consume por la inercia. Su apretada organización democrática y utilitaria repele la angustia de la incertidumbre, y no dá a los hombres ocasión a la autocrítica. Van todos prendidos en un ritmo alegre y paroxista. Es difícil detenerse. Es imposible rehuir la marcha. Hay que llevar el compás, o sucumbir, derrotado, a la orilla de una corriente arrolladora. Y—es claro—hay que ser optimista. El optimismo es contagioso y obligatorio en Nueva York.

Por eso destaca tanto la miseria, cuando, a fecha fija—hoy, seis de marzo—, los obreros sin trabajo se reúnen, a la voz capciosa de Moscú, para exhibir públicamente la carátula de sus odios y rencores. Por eso también se oculta, de ordinario, como una vergüenza, en medio de la felicidad circundante y universal. Leyendo algunas páginas de Mark Twain, empapada de un humorismo angustioso, se llega a la conclusión de que el *bluff* es la técnica de toda la vida yanqui.

El hidalgo clásico de nuestra picaresca, que lucía un palillo entre los dientes y que azotaba las calles cortesanías, disimulando sus hambres y alardeando de grandezas, es, en Nueva York un *businessman*, como el coronel Sellers, que bravea de negocios y millones.

\*\*\*

El americano es comúnmente un autodidacto, a quien, de niño, se transmite un concepto vital de lucha, de constancia, de fuerza y de optimismo. En la escuela o en el colegio, o en la Universidad aprende, ante todo, a vivir, "ayudándose a sí mismo", sin contar con más esfuerzo que el suyo propio. *Self-help* y *Self-reliance*, son expresiones frecuentes en todos los labios. La educación literaria o científica es menos importante que la educación social. Los cursos son breves y ligeros; las vacaciones, prolongadas. El escolar debe ser, ante todo, un muchacho feliz, que haga excursiones, que cante, que baile, que practique los deportes y... que no lleve libros consigo. Los libros, en la escuela, a las horas precisas. En casa y en la calle son un estorbo. La escuela se los presta para que los utilice en su claro y soleado recinto. No existen el castigo, ni la violencia, ni siquiera la amenaza. Hay que infundir al niño la confianza en su esfuerzo. Ella le acompañará en toda su existencia, y le convertirá en un *Self-made-man*, en un autodidacto, en un hombre que se baste a sí mismo. La vida en el colegio o en la Universidad es muy semeante a la vida en las ciudades libres. Como

ha dicho un excatedrático de Princeton, son hombres que hacen de escolares y estudiantes. Que juegan a estudiar: un deporte como otro cualquiera. Las universidades tienen sus clubs, sus periódicos, sus compañías dramáticas, sus sociedades secretas, sus orquestas, sus equipos deportivos. Y en ellas se *flirtea* y se ama. Y muchos llegan a casarse. Un profesor francés, M. Michaud, que ha vivido largas temporadas la vida universitaria yanqui, habla en estos términos de la organización pedagógica:

"¡Qué contraste con nuestras viejas universidades tan apacibles y tan dignas en sus viejos muros, donde el trabajo es austero, donde entra y sale quien puede, donde triunfa también el que puede triunfar. Los pasillos, herméticamente cerrados, los patios, silenciosos, la distancia, respetuosamente mantenida entre el discípulo y el profesor; los bedeles, los vasos de agua azucarado, las tesis aparatosas, los exámenes...! La ciudad universitaria americana—porque se trata de una verdadera ciudad—tiene una inmensa explanada adornada de árboles, estatuas y flores; tiene dormitorios, capillas, teatros, estadios, restaurantes, clubs; tiene bancos, oficinas de correos, peluquería. Y por todas partes mármoles, colores, ascensores, amplios vestíbulos llenos de libros y bien aireados, inmensas salas de lectura. Y todo esto, para una corriente apresurada de millares de estudiantes de ambos sexos.

Al anoecer, el *campus* universitario adquiere un valor poético, con sus innumerables lamparitas cubiertas de cretona o de papel pintado, con las arañas iluminadas de los salones de club, la música de los banjos, las canciones, los arpegios, y esa risa, esa risa crepitante y perlada de que tienen el secreto los americanos, y, sobre todo, las americanas. ¡No son, no, desgraciados estos estudiantes, que aman a su *alma mater*! Un amor de toda la vida. La educación en América tiene sus defectos, pero tiene el gran mérito de ser viva y de saber exaltar en la juventud el sentido social y el espíritu de fraternidad."

El joven americano triunfará en la vida, más que por la ciencia amasada en su niñez y adolescencia, por su sabiduría personal, por sus iniciativas en los negocios. Ser en Norteamérica un *collegeman* o una *collegewoman* da, sin duda, categoría mundana, pero conquistar una buena posición, hacer una buena fortuna, llegar a un *good job* son cosas que no se logran por medio de diplomas. En el comercio, en la industria o en la banca, se acoge a todo *self-made-man* capacitado, tenga o no tenga títulos universitarios, y si los tiene, nadie ni nada le librarán de tener que empezar su carrera por el primer escalón.

\*\*\*

Pero en Nueva York, la miseria es

más patética que en otras partes. Aquí domina el hombre feliz. La sensación más permanente y clara es de optimismo. Teodoro Dreiser ha pintado, con religioso lirismo, la sorda muchedumbre de vencidos—viejos y jóvenes—que se distribuye, al crepúsculo, por los bancos, rumiando su fracaso definitivo en una ciudad judía que se afana en acumular riquezas para verterlas sobre la inagotable avidez de Montmartre o sobre los casinos, bares y cabarets de La Habana. (La Habana: ¡qué magnífico cabaret para los yanquis!) La vida neoyorquina va dejando a un lado a los ineptos, a los débiles y a los abúlicos. La acción violenta y el ritmo acelerado consumen rápidamente el organismo. Los lazaretos y sanatorios rebosan de enfermos. La neurosis, la neurastenia, la locura y la tuberculosis socavan las naturalezas pobres, de la misma manera que la carestía, la falta de trabajo y el exceso de lujo y de placeres van socavando los cimientos de una organización social injusta. Los pobres de Nueva York son más pobres y desvalidos que en ninguna parte. La mesocracia, los *businessmen*, los oficinistas y los comerciantes no pierden nunca la fé en el triunfo y la fortuna. Juegan en Bolsa, arriesgan su dinero en operaciones mercantiles. Aspiran, en fin, a un resquicio en la casta privilegiada de los millonarios.

Los periódicos suelen hablar con frecuencia del peligro comunista, y los directores de Moscú tienen clavadas sus pupilas sagaces de judíos en los rascacielos de Wall Street. Esta fiesta de los "sin trabajo" del 6 de marzo es también obra de Moscú, que todos los años quiere pasar revista a las legiones de miserables del mundo entero. Táctica revolucionaria. A nuestro lado pasa, diariamente, anémico y descarnado, rozando el lujo y la alegría de todos, el hombre que no conoce el placer. Ni nos molesta ni nos preocupa su penuria. Los fracasados no son ni han sido nunca un espectáculo interesante, sino en las raras circunstancias en que han formado, como en 1905 en San Petersburgo, una turba penosa y humilde, o en períodos revolucionarios, cuando la suma de odios individuales transfiere a la masa una personalidad altiva. Aisladamente los despreciamos; en masa, los tememos o los com-padecemos.

El 6 de marzo, fecha espectacular de la miseria, toda legión heteróclita de fracasados—chinos, rusos, italianos, húngaros, portugueses, americanos del Centro y del Sur, y negros, negros de todos los matices—pretendían este año apoderarse, a las doce de la mañana, del Ayuntamiento neoyorquino. Había, al parecer, doscientos mil individuos—y entre ellos muchas mujeres—aparejados para el asalto, y contaban, además, con el comu-



nismo burocrático que a esa hora suspende, por diez minutos, su tarea, para tomar velozmente el *luncheon* frugal.

La torre gótica del Woolworth Building me servía de atalaya para presentar la lucha.

Se habían adoptado toda suerte de medidas con el fin de evitar la aproximación de los comunistas. Los *policemen* de acero empuñaban sus látigos, y, a la entrada del Ayuntamiento, una hilera de ametralladoras defendía la fortaleza contra la invasión de los miserables, aquí, y allá, en grupos dispersos y errantes, deambulaban perezosamente unos hombres taciturnos, esqueléticos, de todas las razas y condiciones, altos y bajos, fuertes y de-

pauperados, blancos, negros y amarillos, con los estigmas del hambre y del cansancio en el rostro. De vez en vez, al requerimiento imperioso de la policía, el grupo se desparramaba para volver a reunirse, a los pocos minutos. El segundo requerimiento policiaco era a golpes de rebenque, asertados con salvaje crueldad, contra hombres y mujeres, que corrían atropelladamente. La estatura ciclópica del *policeman*, con su violento y flexible brazo, dando mandobles seguros a diestro y siniestro, y persiguiendo a los manifestantes, con encarnizada furia, era, desde la atalaya del Woolworths, un espectáculo casi deportivo, una visión cinematográfica. La altura objetivaba de-

masiado la escena y nos vedaba la simpatía hacia el dolor de los perseguidos o hacia la ferocidad de los perseguidores. Nos convertía en espectadores neutrales. *Au-dessus de la mêlée.*

El optimismo es obligatorio y contagioso en América. Pero, ¿y esos centenares de millares de infortunados, a quienes el optimismo oficial y universal arroja, vencidos, como desechos, a la orilla de esta incabable e impetuoso corriente de la vida americana? La Constitución de los Estados Unidos les ha prometido también, como a todos los americanos, la felicidad...

EMILIO MONTERO.

## CARTA DE BERLIN

# LA PALABRA NUEVA

El film sonoro ha asaltado los cines de Alemania, llenando de su voz nueva sus oscuros recintos. Allí donde la sombra ejercía su juego, dice ahora la palabra su verdad, mientras el film mudo se repliega en los pequeños cines seguido de una escasa minoría que le permanece infiel, viéndolo extenuarse.

La colisión entre el cine mudo y el sonoro se ha decidido con avasalladora rapidez al lado del sonoro. El cine mudo quería resistir en sus pliegues de sol y sombra a la pujante acometida del cine sonoro. Esta pasiva resistencia era la señal de su muerte. Todavía sigue prendida en la pasión de su silencio una pequeña minoría que habla con entusiasmo del *idioma de las luces y las sombras*, que extrae metáforas del discurrir de la pantalla, que defiende ardorosamente el ritmo de la figura y la velocidad, que ha conquistado el cine mudo, como un alijo definitivo para el arte. Pero el público, el gran público, de un pueblo como Alemania, donde ese público existe, con sentido de la vida nueva, deja desangrarse de negro al cine sonoro, a la fuerza inaudita con que el cine sonoro se vuelve al mundo.

Si no hubiera otras razones para prever el auge del cine sonoro, sería suficiente esta de la atracción que ejerce sobre el pueblo, porque al fin el instinto del pueblo es mucho más certeramente predictor que las teorías más luminosas. Del fervor del pueblo nació el cine mudo, por cierto entre la indiferencia de esa misma minoría que ahora se siente tan substancialmente unida a él. El cine ha sido el más fecundo terreno de contacto de nuestra época, el punto movable de todas las citas, en la apreciación del cine coincidieron por primera vez el pueblo y los intelectuales, el viejo y el joven. Pude decirse que nada ha igualado tanto al mundo, no sólo por lo que ha barajado y mezclado sus aspectos, sino por como ha sometido a una misma ley de subyugación las más distintas opiniones. El cine ha ejercido tan-

ta influencia en la transformación del mundo como la teoría marxista, por lo menos.

El film mudo no ha fracasado, por lo tanto, sino que ha sido superado, o casi pudiera decirse *se ha superado*. Por eso es más declaradamente cerril la pasión con que se aferran a él contra el cine sonoro algunas minorías trastocadas frente al verdadero sentido de la vida. La misión del cine no es meramente la de un arte puro, sino una misión social que abraza amplias zonas de la vida; es ingenuo entretenerse en los pliegues del juego del lienzo, en los efectos técnicos, en la gracia de la curva en relación con el movimiento, porque el verdadero poder del cine está más lejano y es más transcendente. La gran obra del cine mudo no es, de ningún modo, la consecución del preciosismo técnico, ni el perfecto efecto artístico, sino esa otra de transformación del mundo a que me he referido. Para realizar esa transformación más integralmente, para proseguirla y afianzarla, el cine sonoro es, sin duda, mucho más eficiente que el mundo, porque dispone de un elemento más. Y porque este elemento es la palabra, y la palabra el único instrumento con el que puede llegarse a las más intrincadas franjas del pensamiento.

Pero, no sólo para su fin social, que es su fin primero y último, también para su calidad de arte la palabra enriquece al cine. Arte, naturalmente, no de birloque, sino como arte en función, especie de arte—lo que es la pintura, la música—. Ninguna de las artes—aún las más imaginativas—, no pueden salirse del recinto del hombre, ni pueden ni lo quieren; el arte no tiene más ideal que el hombre, y si se pudieran llegar a conseguir hombres con un arte, éste sería el más grande de todos los artes. El cine sonoro es el arte con más posibilidades de reproducir lo humano, el arte más completo y el que más llena y satisface al hombre, el que mejor puede ponerle de-

lante el espejo de su existencia. A su lado, todos los demás artes son mancos. Los resume y los entraña a todos. No es una forma de arte más, es el Arte, el verdadero Arte con A mayúscula, que ya buscaban los griegos, el que absorberá a todos los demás artes, el nuevo, el de mañana, el único. El cine sonoro trae enormes ansias de exclusividad—o de *inclusividad*—de amalgamar los demás artes y reducirlos a su ritmo intacto. ¡Pobre del apasionado que no se dé cuenta de ello, porque morirá con sus pasiones!

Los grandes cines de Berlín han hilvanado con palabras todo el correr de la temporada. Cuando ha habido un paréntesis en uno de ellos para un rato de film mudo se ha abierto en él un doble hueco, el que hacía la gente abandonándolo y el que revelaba con su mudez pasada. Un film mudo, por novedad y fuerza que tenga será siempre pálido frente a un film sonoro por malo y desgachado que sea, porque en este último, hay siempre rumores del mundo, mientras que en el otro no pude haber sino comentarios del mundo. Las cosas dan al film sonoro su último valor, el que nunca había podido conseguir ningún arte. La técnica sonora es todavía rudimentaria, menos que elemental, pero su capacidad late ya en ella, y delata lo inaudito de sus posibilidades. El nuevo Mesías, el Mesías de nuestra época no escribirá en las tablas, ni escribirá un libro, revelará su nueva desde un film sonoro.

F. FERNÁNDEZ ARMESTO.

Berlín, mayo.

**Suscribase a  
NUEVA ESPAÑA**



# Diagnóstico de los males de España

## Lo que dice NOVOA SANTOS

Los médicos se proyectan en la actualidad de la vida española con un relieve acusadísimo. Su actividad no queda reducida al campo unilateral de sus deberes profesionales. Compadeciéndose con la estructura racial del pueblo hispano, su energía se libera por múltiples y polimorfos caminos. La arista fundamental de su productividad es la ciencia; pero el arte, la política, las cuestiones sociales, todos los contenidos, en fin, de la actividad humana española son intervenidos por el médico, que ayudándose del trampolín de su postura científica, se arriesga en ocasiones, a salvar los dilatados espacios que le separan de otros aspectos del movimiento colectivo.

La razón de esta ingerencia del médico en la vida social española es una: su cultura. Su profesión le coloca a la vanguardia del intelectualismo indígena. Y esta apetencia totalizadora del médico es posible merced a la falta de profesionales íntegros en la vida política del país. Es, en cierto modo, una función variante del organismo social. Son suplencias funcionales que exigen las leyes vitales de todo organismo en marcha. Esta y no otra es la razón por la cual se gobierna España por elementos que en otro país permanecen al margen de la vida política: los militares. La vida moderna requiere la especialización y su falta que observamos en España, nos conduce al desbarajuste reinante.

\*\*\*

La opinión de los médicos sobre el estado actual de España nos parece interesante. Veamos lo que nos dice el doctor Novoa Santos sobre el diagnóstico, otiología, pronóstico y tratamiento de los males que padece nuestro pueblo y sus problemas fundamentales.

"Anetismo y carencia del sentimiento y de la emoción de la libertad: he aquí la diagnosis que puede formularse del mal que padece España. La causa de este doble proceso hay que buscarla precisamente en el hecho de no haber respirado, desde muy larga fecha, un aire de verdadera libertad. Si no sentimos la inquietud de la libertad es por no haberla gozado plenamente: como el animal doméstico que perdió el impulso a abandonar el cobijo para saltar a la selva, después de tantos siglos de sujeción. La otra causa de nuestra descomposición anética está en la ausencia de toda responsabilidad política contra los corruptos. Lento proceso de restauración éste de nuestra España. Hay que gritar: ¡Libertad y moralidad! No la apariencia de libertad bajo la que vivimos en nuestras "mejores épocas liberales", sino la substancia de libertad. Una dictadura de moralidad".

Mi posición política se halla "en la punta izquierda, precisamente en aquel

nodo en donde convergen el dominio de la más amplia holarquía y la libertad sin horizonte. Fuera de la órbita de todo partido político, para no acatar disciplina alguna, para ser dueño de sí propio en todo momento y para poder ejercitar la crítica contra todo."

La enseñanza en nuestro país es "una ficción como tantas otras. Hace ya tiempo se me invitó a exponer cómo hago la enseñanza de mi disciplina y otro día diré como... no se hace la enseñanza. Lejos está todavía la estructuración de

para divisar otros panoramas. En los momentos de vagar hay que apoyarse en el antepecho de la filosofía para procurarse el placer de todas las inquietudes."

"A pesar del esfuerzo personal y el entusiasmo de mis colaboradores en la enseñanza, estoy convencido de que no colmamos los mínimas exigencias. Hay graves defectos, hay lagunas imposibles de llenar. ¡Y nadie echa mano de la Universidad, no renaciente, sino moribunda!"

"Considero que la "absorción" de los profesionales de valía por la política, es una calamidad más en el panorama vital de España. Si los contados hombres que hoy se entregan apasionadamente a las varias modalidades de la investiga-



Retrato de Novoa Santos, por Masside

nuestra docencia. Los hombres nuestros, sin excluir los rectores de la Instrucción, hacen un giro para entregarse a la actividad política, si son absorbidos en el torbellino de la vida político-social española, ¿quiénes van a reemplazarlos en la misión de levantar el tono espiritual del país, tan colapsado en el momento presente? Me figuro que se puede realizar una más fructuosa labor política (en el más amplio acepto de la

"Yo quisiera ser patólogo, pero hay que evadirse, de tiempo en tiempo, de expresión) desde la actual posición de la cárcel estrecha de nuestras disciplinas, nuestros personajes. Los pocos espíritus



de que podemos vanagloriarnos, deberán de sostenerse por encima de toda fluctuación política, aunque sean profundamente políticos."

"Sigamos trabajando en nuestros pequeños presidios intelectuales, con la esperanza de que mañana sean los estudiantes quienes exijan que haya Universidad española."

\*\*\*

Novoa Santos comenta largamente sus notas. Su palabra llega fría a mis oídos, aunque se advierte que perdió el calor al saltar de su cerebro a sus labios, al recorrer el vacío existente entre la aspiración ideal de su pensamiento y la realidad cruel del instante histórico. Instante histórico que la amarga ironía de este hombre va despedazando en cruel

dissección, "ejercitando la crítica contra todo."

Y sus labios se pliegan en una sonrisa fatalista al recordar sus años de luchador político. En involuntaria comparación contrasta el valor de la actual juventud estudiantil con la de su tiempo. Y me cuenta retazos de su vida de estudiantina, cuando con el ánimo pleno de ilusión y acometividad, creó desde Santiago aquella internacional anarquista...

Y me parece estar oyendo aun su voz llena de acusaciones y amenazas: "Sigamos trabajando en nuestros pequeños presidios intelectuales..., hasta que la estudiantina universitaria sepa exigir universalidad a la Universidad."

ARTURO MÉNDEZ.

Madrid mayo 1930.

## Juventud y Política

Ante el escenario representado por el área nacional, no se puede ser espectador digno—ciudadano digno—limitándose a aplaudir o a "patear"—según lo que al público se le dé—, desde el patio o desde el graderío. Si lo que se representa es malo, el berrear en protesta es, hoy, amoral. Dentro de poco tiempo será una verdadera inmoralidad. Precisaré dar el salto—o el asalto—al escenario, desde el patio o desde la galería. Aunque con mayor riesgo: "un salto mortal". Pero con precisión en la vuelta en el aire; que permita la caída en escena de pie, y quedar a pie firme.

Este ariesgado ejercicio, sólo encontramos en disposición de practicarlo a la joven generación... Y es seguro que lo realizará.

¿Juicio erróneo? ¿Opinión equivocada? Ya lo veremos.

Cierto que bien poco, casi nada de verdadero provecho ha venido a lograr España en el transcurso del último siglo. Desde la guerra carlista hasta nuestros días, no se registra en su historia ninguna manifestación de reacción cívica lo suficiente vigorosa que permita dar carácter y estilo a una época, que, destacando dignamente sobre aquélla, hayan podido recoger en herencia las generaciones sucesoras.

Pero las juventudes de todos los tiempos han laborado, han actuado en forma que sólo a la juventud le es dado hacerlo. Aunque no es menos cierto que las generaciones coducas se han resistido cuanto han podido a ceder el paso al espíritu liberal, renovador, encarnado en los hombres nuevos de todas las épocas. Los rancios prejuicios y cuantos peligros puede prever una inteligencia decadente, han sido la barrera interpuesta entre una y otra generación, intentando y logrando con frecuencia detener la avalancha.

Mas el que esto haya ocurrido así no releva a la actual generación española del deber de sentir: en su conciencia, el imperativo de una misión histórica que no puede ni debe dejar fracasar, como

las anteriores; en su rostro, la vergüenza si no logra completa satisfacción a sus obligaciones.

Con gran clarividencia y acierto, José Ortega y Gasset ha sabido definir el momento político, la necesidad política de España; y como consecuencia de esa necesidad política, el imperativo moral y categórico de una ejecutoria que deberá seguir todo buen español.

La política futura—dice Ortega—ha de ser el liberalismo, y por tanto, hemos de ser liberales; pero en forma distinta que los pretéritos. Y esta forma distinta puede resumirse así: *Seamos tan liberales que lo seamos como quien respira o como quien lo lleva en la masa de la sangre.*

Esto es ya una cosa natural en el hombre nuevo de España. Lo siento como una necesidad, en parte impuesta por el aceleramiento, la perentoriedad proveniente del mundo contemporáneo. Esta necesidad la incubó 1914. La presenta 1918 como una exigencia. 1923, la impone en el solar hispano. Y el español de 1930 quiere resolverla. ¡Qué algo más de un sexenio de inmoralidades multitudinarias y de canibalismo y antropofagismo espiritual, ha devenido en la más elocuente y provechosa lección de su dolor y con todo su martirio—a la que podía haberse ofrecido—aún con toda España que hoy alumbraba.

Las necesidades apuntadas son evidentes. Los "hombres nuevos" que las satisfagan existen.

¿Que no se han visto? Pero ¿cómo iban a verse en estos últimos tiempos, si precisamente se estaban forjando en estos seis años anteriores? No podían ser descubiertos tampoco: una ola de impudor y de ignominia velaba los movimientos de su vida embrionaria. Pero ¿acaso no se vislumbran ya?... No podían manifestarse, ni podían organizarse, ni podían articular su programa. Porque es que la nueva España viene pre-  
parada. Trae su programa. Y dispuesta a realizarlo.

Puede verse claro—pronto se verá

mejor—que no está dispuesta a dejarse sugestionar por los practicantes de las viejas formas, dando de lado a sus jeremiadas. Tiene la España del futuro un símbolo, y en él tiene fija su mirada, hacia él inicia la marcha con aire juvenil, optimista; con segura confianza. Un repertorio de gritos caracteriza la marcialidad de sus pasos: "¡Abajo Cambó!" "¡Fuera Ossorio y Gallardo!" "¡Abajo Sánchez Guerra!" "¡Fuera, fuera Maura!"

Libertad, primero. ¿Con Constitución del 76? ¡¡No!! Constituyentes. ¡¡Constituyentes!! La del 76, para nuestros abuelos. No queremos imposiciones; somos mayores de edad. Queremos una Ley digna de nosotros y de nuestro tiempo. Precisa para ello que la hagamos nosotros.

Constituyentes, donde podamos dar nueva forma al Estado; donde podamos, de las actuales ruinas en que yace el Estado, levantar un régimen que asegure y garantice el futuro de España; donde sea posible ofrecer a todos los españoles las garantías de un verdadero principio de libertad; la reforma judicial; solución del palpitante problema religioso: separación de la Iglesia y el Estado, libertad de conciencia, de pensamiento y culto; justicia social, garantías políticas, y... responsabilidades, ¡responsabilidades!

Eso quieren y eso harán los hombres nuevos.

¿Qué dónde están los hombres nuevos?, dicen los hombres viejos.

Demos un salto atrás, nada menos que de un siglo y situémonos en el año de 1836. Mariano José de Larra ("Fígaro" es siempre moderno), lleva la voz cantante en nuestro coro:

¿Dónde han de estar? En la calle, esperando a que acaben de bailar los señores mayores, para entrar ellos en el baile.

En conclusión, hombres nuevos para cosas nuevas: en tiempos turbulentos, hombres fuertes sobre todo, en quienes no esté cansada la vida, en quienes haya ilusiones todavía, hombres que se paguen de gloria, y en quien arda una noble ambición y arrojo constante contra el peligro.

¿Qué saben los jóvenes? exclaman. Lo que ustedes nos han enseñado, les responderemos, más lo que en ustedes hemos escarmentado, más lo que seguimos aprendiendo.

Según el miedo que tienen de que la juventud entre en los puestos, no parece sino que es posible hacerlo peor que ellos.

¿Cómo no salen esos hombres?, añaden. ¿Cómo han de salir? De Calomarde acá (de Primo de Rivera acá), ¿qué protección, qué ley electoral ha llamado a los hombres nuevos para darles entrada en la república? Cuenta sin embargo con ella, y llámelos la ley presto; ¡déjese entrar legalmente a los hombres del año 1836 (del año 1930), o se entrarán ellos de rondón!!

ANGEL MARTINEZ.



# De la costumbre al orden

## (Fragmento de una conferencia)

...Hay otros fetiches mayores, pero el siglo XIX los iba rechazando por inútiles, prefería ir acumulando sus fervores alrededor de la mujer. El primer gran fetiche, la revolución había intentado expulsarlo de la tierra y en su puesto había alzado en las calles de París una mujer desnuda: la Razón. Heine escribía: "¿No oís sonar la campanilla? ¡Arrodillaos!... Llevan los sacramentos a un Dios que se muere".

Aquel gran concepto que impregna de sublimidad toda la Edad Media, la gran Edad Romántica, la verdadera Edad Romántica, comenzaba a perder terreno en las retóricas del siglo XIX, en este siglo del pequeño romanticismo, verdadero siglo rococó del romanticismo, sobre todo en España que, falta de esa brusca sacudida por la que en otras naciones fué abatido el segundo gran fetiche del mundo; falta de ese doloroso brinco entre dos épocas, sobre un río de sangre; falta de ese aldabonazo en medio del pecho que hace poner en pie las máximas energías de un pueblo y de un artista, pasó los años decimonónicos recibiendo lentamente las influencias románticas de Europa, las influencias, quizá, menos ricas, las ondas menos vigorosas. Por eso el romanticismo en España sólo pudo producir esa literatura de segundo plano, que suele refugiarse en el teatro y en la crónica de salones, literatura de inmediato consumo, hecha para prenderse velozmente en los ardientes corazones; y, en cambio, sólo produjo una lamentable poesía y la casi total ausencia de novela. (Salvo algún intento, salvo alguna excepción que no es oportuno fijar y enjuiciar aquí. No hay por qué dar la lista). El romanticismo que en el resto de Europa constituyó un gran incendio, en España no pasó de ser... alguna fogata de virutas. Pudo surgir el gran poema, y ocasiones no faltaron para que fuese producido: una lucha heroica despedazó muchas ciudades y familias, la de la independencia. Dos guerras civiles pusieron a muchos hombres en ese trance, capaz de hacerles brotar chispas del cerebro—o del corazón, puesto que entonces se prefería esa viscera—; chispas líricas se entiende, o épicas, pero no surgió el hombre iluminado; no surgió ese cerebro ni ese corazón capaz de abrirse en gajos sobre el papel, de derretirse solamente—y con cierto decoro—sobre las muchedumbres. Si algún romanticismo puede ser exaltado en el siglo decimonónico español, no es el romanticismo en el arte, sino el romanticismo de unos pocos hombres de acción, acaso porque durante toda la centuria, el hombre español se entregó fervorosamente a la política. Eso sí, con más fervor que acierto y éxito, porque no lo tuvo, y, al final del siglo, bien poco había avanzado; hoy

qué? ¿Por qué, a pesar del romanticismo de estos pocos hombres?

Habría que decirlo. Lo diremos con palabras ajenas. Primero, unas de Goethe: "Los estados intermedios—es decir, indiferentes—están hechos para un Dios o para el animal. Los extremos, odio o amor, dominio o esclavitud, sólo se reservan a los hombres. Solón no admitía ninguna neutralidad ni imparcialidad, porque ésta sólo es una "omnipotencia disfrazada." Ahora bien, el hombre político español ha vivido durante estos últimos siglos en un estado intermedio, en un estado indiferente, a pesar de algunas voces aisladas que, por la gran pesadumbre del coro, se vieron obligadas a enmudecer. El hombre medio español ha vivido durante mucho tiempo no en épocas de orden, sino en épocas de costumbre. El hombre medio español—y en todos los países el hombre medio es quien en definitiva decide, quien dá el tono en la historia—ha sido no ese dios, sino ese animalejo que en seguida se acostumbra, que se resiste al cambio; que, por consecuencia, se resiste asimismo a un cambio favorable, por ejemplo, a ser libre; que no quiere ser libre por lo penoso del tránsito; que no quiere entrar en un orden nuevo, o sencillamente en el orden, porque es preciso sufrir una mudanza y todo, o algo muy querido, se hace añicos siempre en las mudanzas.

Pero, ¿no será preciso que algo se destruya, si queremos cambiar de piso? Es una ley que hace tiempo está ya dada a los hombres. Es una ley política universal. Un escritor católico, amante del orden, nada sospechoso, Pablo Luis Landsberg, discípulo del malogrado filósofo Max Scheler, enunciaba esta ley en su libro *La Edad Media y nosotros*; allí nos habla de las actitudes fundamentales del espíritu al actuar. El camino es así: *De la costumbre al orden, por la anarquía*.

Y aduce muchos ejemplos. Como hoy va a ser difícil comentar ese itinerario, nos tendremos que limitar a recordar los ejemplos:

Del ateísmo—que puede ser una costumbre, y no olvidarse de que los ejemplos los pone el católico Landsberg—se vá a la fe que es el orden, pasando por la intuición de Dios, por la mística, que es plena anarquía. De la civilización—costumbre—se va a la cultura—orden—pasando por el caos. Del funcionamiento eclesiástico—costumbre—se va al sacerdote, al orden sacerdotal, pasando por el profeta anárquico. Del estancamiento se va a la estética, pasando por una dinámica. De la banalidad se vá a la evidencia, pasando por la paradoja. Del amaneramiento se va a lestilto, pasando por una anarquía de estilos. De

la cadena se va al vínculo, pasando por una rotura... Podríamos citar otros muchos, pero contentémonos con uno más significativo: De la *disciplina sin pasión*, que es la costumbre, se va a la *pasión y disciplina* que es el orden, pasando por la *pasión sin disciplina* que es tanto como estado anárquico.

Algo, pues, fatal, en la historia de los pueblos y en la historia de sus literaturas. Para llegar a estados de orden, para llegar a la armonía de impulsos que constituye en fin de cuentas el estilo de un pueblo o de un arte, es preciso, fatalmente preciso, cruzar ese puente donde la nieve o el saltador ponen las vidas en trance de martirio.

La admirable reacción romántica se produjo en Europa como un reactivo ante los excesos de la razón. Aquí estos excesos, esta embriaguez clásica alcanzó muy pocos grados. Por eso el romanticismo apenas fué aquí reacción, fué mimetismo, es decir, falsa vida, vida prestada. Hombres, aunque pocos, no faltaron; ni faltaron temas; pero faltaba—¿qué sé yo?—una violenta crisis de juventud, un momento de delirio, o de extremo dolor; un *dysmelenamiento* que no fuese el aprendido en los desvanes del Barrio Latino; algo nervioso, algo vital, como debe serlo todo en los tránsitos de la costumbre al orden, al nuevo orden.

BENJAMIN JARNES.

## Gómez de la Serna en Alemania

Ramón Gómez de la Serna ha pasado 15 días en Alemania. Sostuvo dos magníficas conferencias en las Universidades de Berlín y Hamburgo. Coincidió su estancia con la de Pirandello, y hasta coincidieron en día y hora las conferencias de ambos. La prensa le ha dedicado más atención y más espacio que al comediógrafo italiano, es decir, la prensa le ha dispensado una acogida poco frecuente. Aparte de los comentarios en torno a las conferencias, la "Literarische Welt" le ha hecho una entrevista y el "Berliner Tageblatt" publicó sobre él un ensayo de nuestro compañero Fernández Armesto. Y desde la radio, la más alta y más popular tribuna de Alemania, también dió Fernández Armesto una conferencia en alemán sobre Ramón. De este viaje, lleva Gómez de la Serna un nuevo elemento para las gregerías, el peso, la fuerza de gravedad del mundo, que sólo se siente hoy íntegramente en Berlín.



# Rifi y Rafe

“¿Qué es la vanguardia?”  
—Turismo, hombre, turismo. (Véase la lista de “enchufes” de Sangróniz).

ni la leche berengada  
(ni el sorbete).

Y escrito con el mejor estilo de la literatura “pura”.

\*\*\*

Muñoz Seca ha hecho procesar a dos pobres muchachos que le acusaron de plagio.

Pues bien, nosotros le acusamos:  
De mal escritor.  
De upetista emboscado.  
De corifeo de la dictadura.  
De castizo incorregible.  
De vergüenza de la escena nacional.

\*\*\*

En cuanto tienen que pensar por su cuenta estos literatos puros, da pena oírlos.

Sobre política no tienen una sola idea en la cabeza.

¿Qué llevan pues, en la cabeza?

\*\*\*

Ahora han azuzado al jefe, intelectual “raté”, para que recabase querrela por injurias contra los directores de NUEVA ESPAÑA.

Mientras ellos devoran sueldos y más sueldos del Patronato del Turismo, los escritores honrados están perseguidos por el Código que hicieran Galo Ponte, el ministro sin Gracia ni Justicia, y Cierwa, el Anido de 1909.

¡Y aún se atreven a hablar contra la Dictadura!

Pero ya llegará la hora del desquite.

\*\*\*

Señor fiscal: a quienes hay que procesar es a los que atropellaron la ley fundamental del Estado.

A los que se confabularon para despojar al país.

A los prevaricadores.

A los incursos en delito de simonía.  
En fin, a los ladrones de frac.

\*\*\*

Mejor informados que en el número pasado, podemos afirmar que el ilustre ex-director de “El Viejo Verde”, no se presentará ya diputado por un distrito de Sierra Morena.

Se presentará (sin adversario posible) por Coll de Ladrones (Lérida).

\*\*\*

Cuando la troja oleada  
del calor nos acomete,  
no sirve la naranjada

Se dice que el casi ex-ministro señor Sáinz Rodríguez ha ingresado en el partido democrático reconstituyente que acaudilla el Marqués de Alhucemas.

\*\*\*

¿Queréis ver catedráticos emboscados?  
Acudid a Turismo.

¿Queréis ver conocidos escritores, perfectamente enchufados?  
Acudid a Turismo.

¿Queréis no encontrar la menor noticia útil sobre excursiones y viajes?  
Acudid a Turismo.

\*\*\*

Las damas aristocráticas invitaron a todas sus “hermanas”, las “mujeres españolas” a concurrir al mitin monárquico de la Plaza de Toros.

Ahora suponemos que las invitarán también a los bailoteos de los Lunes del Ritz. De lo contrario, resultaría que eso de la fraternidad sólo reza para los actos aburridos y costosos. Sólo para cuando las damas aristocráticas necesitan un coro general.

\*\*\*

La chica de mi portera ya se está haciendo un precioso vestido de tanguista para ir a los Lunes del Ritz y alternar con sus “hermanas” la duquesa de Tal y la condesa de Cual.

\*\*\*

Sangróniz: gran cosa ser turista ¿eh?

\*\*\*

El noticiero huérfano se enfada mucho porque un diario ha publicado una foto de Mussolini, en un ensayo de opereta, rodeado de partiquinos y vicetiples.

Recordemos lo que dice Pío Baroja en uno de sus libros: “En la religión de la cursilería Mussolini es Alá y D’Anunzio su profeta”.

Delgado Barreto creará que esta opinión es una indelicadeza. Y cuando él lo cree... Porque para técnico en delicadezas nadie como el antiguo director de “El Viejo Verde”.

Claro que nosotros nos pasamos la opinión de Delgado Barreto tanto por el Rifi como por el Rafe.

\*\*\*

He aquí el titulito de una obra que vamos a editar en breve: “Alí-Babá y los cuarenta turistas”.

Con un bonito prólogo de Cruz Conde.

Afirman los físicos que el vacío absoluto no existe.

¿Cómo que no?

Que miren por dentro la cabeza de Sáinz Rodríguez y verán...

\*\*\*

Manuel Bueno, ese “Caballero Audaz” de la crónica, nos está descubriendo a los valores peninsulares a Calvo Sotelo, a Aunós, a Guadalhorce llama genial, a Ferro, el reporter fascista del “Diario de Noticias” de Lisboa.

Bueno, hombre, bueno...

Conocemos a la cofradía de la peseta. Se les ve a ustedes el “plumero”, como dicen los castizos.

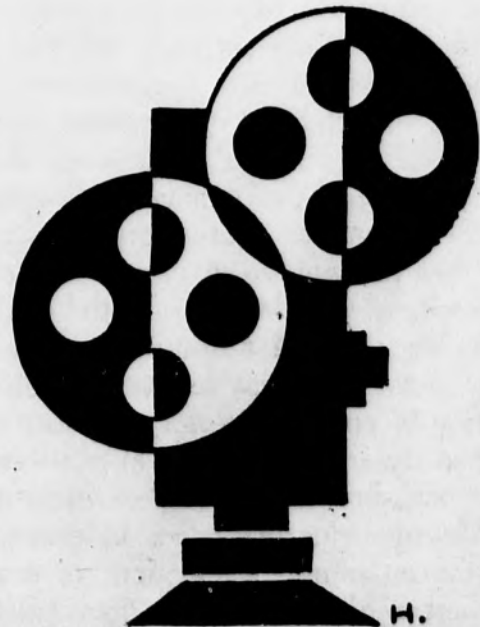
El plumero, la pluma, el sable. Es igual.

\*\*\*

Parece que en el Seminario de Estudios Internacionales abundan los jóvenes monárquicos.

Entonces, ya sabemos lo que estudian: biografías de destronados del siglo XX.

**VISADO  
POR LA  
CENSURA**





# AZORIN Y ARAQUISTAIN

## ASPIRACION NACIONAL

Con este título ha publicado Azorín un artículo en "La Prensa", de Buenos Aires sobre el libro de Araquistain "El ocaso de un régimen". Azorín expone en él ideas que, como suyas, son muy interesantes; pero que desde el punto de vista político, acaso necesitan réplica. Esta réplica se la hemos pedido al propio Araquistain que, en nuestro próximo número, contestará a los párrafos de "Azorín", que insertamos a continuación:

El último libro de Luis Araquistain merece ser comentado. En la cubierta, con letras rojas, pone: "El ocaso de un régimen"; y debajo aparece una reproducción de San Lorenzo el Real de las Victorias, o sea, el monasterio que Felipe II levantó en el lugar del Escorial. El régimen a que el autor se refiere es, por lo visto—no hemos leído todavía el libro—un régimen teocráticopolítico. Pero abramos el volumen con permiso de la censura; levantemos la hoja de la portada; vayamos leyendo poco a poco. Pronto veremos que la obra de Araquistain no tiene nada de vitanda, ni se explanan en sus páginas teorías monstruosas; por el contrario, la doctrina es tal que corre por el mundo sin protesta de nadie, y los razonamientos del autor, serenos y reflexivos. En muchos momentos de la historia española del siglo XIX, en momentos de persecución política, se han publicado libros más ásperos y truculentos que este sermo y ecuanime del escritor socialista. No podemos detenernos a citarlos; entremos en el examen de la doctrina del autor.

¿Cómo ve Luis Araquistain el problema de España? El autor estudia, primero, las necesidades de la nación española; no le parece a Araquistain que el problema español es de pan y trabajo; no juzga tampoco que es de enseñanza; finalmente, defecto de libertad política no es con seguridad la raíz de nuestros males. En esta última parte, y tal vez en la anterior, nosotros nos permitimos creer que el autor exagera un tantico; exagera, llevado de un ímpetu probatorio. El que no sea nuestro problema de libertad ni de enseñanza, es cosa que el propio Luis Araquistain va a contradecir; ahora mismo, al señalar la raíz del mal, vamos a ver cómo el autor indica una causa que lleva implícita la cuestión de la libertad y la enseñanza. El malestar es patente; el deseo de suprimir el mal—el mal en la realidad española—es incuestionable. Veamos donde radica la esencia del mal. En su minuciosa crítica de esa realidad española, en su agudo análisis de la contextura nacional, Araquistain arri-

ba a la conclusión de que la raíz del problema está en la familia. "Para el español—nos dice el autor—en general, la forma más alta de la existencia es la familia, que no representa en él un peldaño para formas superiores, sino que es la cifra y compendio, el límite máximo de sus inquietudes y anhelos." Y poco más adelante: "Lo que quiero decir es, que la familia española, lejos de preparar a sus miembros para grandes ciudadanos y grandes hombres, es una escuela de empuñecimiento; en vez de poner alas en el espíritu de los hijos, se las cortan." ¡Ah, querido Araquistain, mucho tememos que lo que usted considera que es un vicio o lacra española, sea cosa universal, por decirlo oajeross:znllasiCMFœY abrimos los "Pensieri" del poeta Leopardi, y nos detenemos en la segunda de esas notas, encontraremos que ya el agudo espíritu del gran italiano considera la patria potestad prolongada como un impedimento para la acción. "Recorre la vida de los hombres ilustres—nos dice Leopardi—y verás que de aquellos que verdaderamente lo son, no por lo que han escrito, sino por lo que han hecho, sólo poquísimos no han carecido de padre en su primera edad". Poquísimos: un comentariasta cita tan solo los nombres de Alejandro, Escipión y Federico II de Prusia. "Non per iscrivere, ma per fare", nos dice el poeta; es decir, que la influencia nociva que el autor señala, se contrae a la acción, a lo que Araquistain desea, y no al pensamiento. Es verdad que el padre puede ser para el hijo un guía experto y amoroso, un compañero solícito y cordial; pero el hombre que ha pasado cuarenta años bajo la tutela del padre, sea ésta como sea, nos dice Leopardi que luego se encontrará como desorientado en la vida, incapaz para la acción. Aun siendo cordial y amoroso ese ambiente que durante cuarenta años se ha respirado, la iniciativa, la espontaneidad, esa libertad íntima y profunda, que constituye la personalidad, que suministra la excitación bienhechora para obrar, habrá desaparecido en la persona del tutelado, o estarán de tal modo amortiguadas, que no le sirven para nada. La raíz de la raíz, en la opinión de Araquistain, no es privativa de España; puede serlo en accidentes y particularidades que importe también, naturalmente, tajar. Siendo la raíz del problema cosa universal, todavía las modalidades de la familia española, en general, serán tales que le den la razón a nuestro autor. Y entonces, la desaparición de esas modalidades, habremos de lograrla con la libertad y con la enseñanza; las dos cosas que Araquistain no juzgaba, en rigor, remedios capitales para el mal de España. ¿Y por qué la familia española es como nos dice el autor? En esta parte

Araquistain se muestra un poco incierto; no vemos claridad en la explicación que del hecho se nos ofrece. "Probablemente—escribe el autor—esta hipertrofia de la domesticidad, tiene una de sus causas en el espíritu originario de renuncia del catolicismo, que al predicar que el hombre no se preocupe sino de la otra vida, de la gloria ultraterrena, le induce al desdén de todo lo mundanal, y a no ver en cualquiera aspiración de tejas abajo sino pecado de vanagloria." Tamicemos un poco; si lo que la familia española fomenta es un realismo rudo, prosaico, terreno, el catolicismo, o mejor dicho, la religión, que aspira a levantar al hombre por encima de la terrena realidad, no sabemos cómo podrá producir un realismo grosero, que es, en realidad, el mal que deploramos todos. El defecto señalado por el autor es la carencia de idealidad, idealidad que implica el interés por todos los grandes problemas humanos, problemas de carácter espiritual, tales como los problemas de Derecho, Justicia, Libertad, etc. Y si existe en la familia un ambiente de mezquindad de ruindad, ese ambiente irá, no sólo contra esos grandes problemas, sino contra el verdadero espíritu religioso. El catolicismo, en su acepción más alta y pura, no será la causa de ese ambiente familiar, sino que padecerá con ese ambiente tanto como el Derecho, la Justicia y los demás ideales.

Al problema de España, desde hace tiempo se le están buscando causas y orígenes. Luis Araquistain señala las causas que acaba de ver el lector; al catolicismo añade también la influencia de Oriente. Posible es que haya en nosotros los españoles un regazo oriental que nos haga laxos en la acción. Hace muchos años que un historiador inglés, Buckle, tratando de desentrañar la maraña española, afirmaba que la superstición que él notaba en los españoles provenía de los terremotos que en tiempos remotísimos hubo en la península. "En la península, incluso en Portugal—decía Buckle—los terremotos han sido desastrosos, y han excitado todas estas creencias supersticiosas". Pero si abrimos la primerosa "Introducción a la historia natural y a la geografía física de España", de don Guillermo Bowles, publicada a fines del siglo XVIII, veremos que en la tierra española ha habido muchos volcanes; los volcanes no causan menos terror que los terremotos, y precisamente en la región donde ha habido más montañas ígneas, en Levante, según asevera Bowles, es donde menos superstición existe. Queremos decir con esto, que nos parece utilizar demasiado el ir a buscar lejos y escondidamente lo que a nuestros ojos está visible y manifiesto. Enseñanza, sí, y libertad política, querido Araquistain; y la prueba de esto es que el propio autor acaba por reconocer que necesitamos una pedagogía especial para curar todos los males que él aguda y certeramente señala. Especial o no especial, al cabo, enseñanza, ilustración, instrucción. Y libertad, tanto política, como doméstica; libertad y espontaneidad en el seno de la familia, que sólo la tolerancia y la comprensión pueden traer.



## Cartas de París

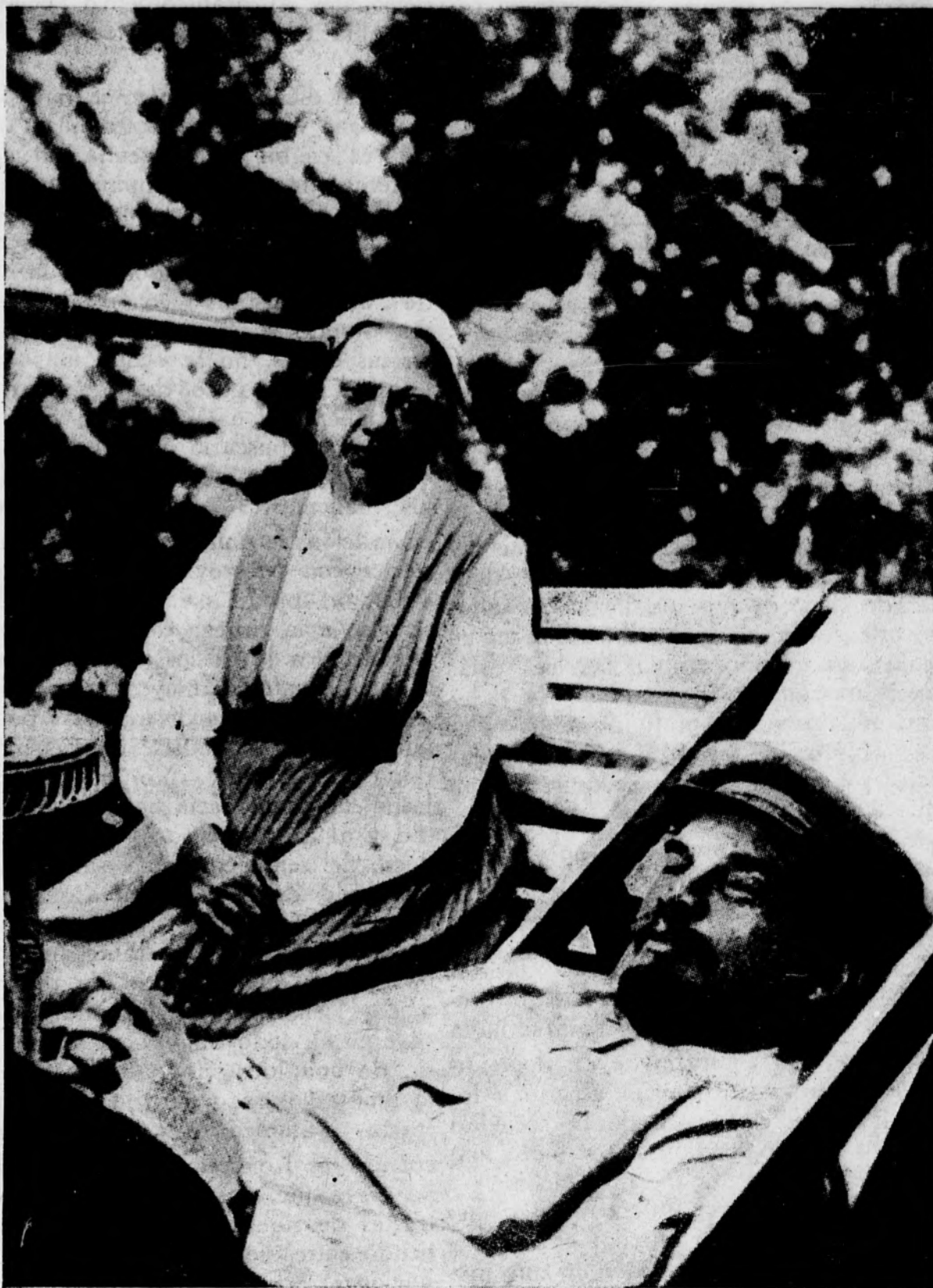
## El "Lenin" de Krupskaja

por J. G. GORKIN

Llevo leídos una regular cantidad de libros sobre Lenin: el de Guilbeaux, que es uno de los más completos e imparciales; el de Trotski, el más agudo y profundo, que nos presenta al hombre detrás del político; el librito de Gorki, hermoso documento literario sobre el hombre; el de Stalin, doctrinal y frío, antiliterario como su autor, en que Lenin parece esfumarse en el leninismo; el folleto íntimo, fraternalmente cariñoso, de Clara Zetkin, en que vemos saltar a la gata casera sobre el hombro del dictador, y en que le oímos reír, con su risa franca, y burlarse, sin crueldad, del cubismo y del futurismo; varios otros, en fin, ditirámicos o parcialmente hostiles, que no vale la pena nombrar. Ninguno, lo confieso, me ha producido la sensación del libro de recuerdos que acabo de leer, y que firma Krupskaja, la valiente compañera que fué de Vladimiro Ilich.

Es éste un libro sincero, desnudo de galas literarias, en el que, quizá por vez primera, podemos conocer al hombre y al político, sin que el uno relegue o le haga sombra al otro. Es muy de admirar el estilo desapasionado, sencillo y a todas luces veráz de Krupskaja, al hablar de persona que tan íntima y querida le fué. Habla de Lenin, como si no hubiera estado unida a él más que por las ideas. Esto sólo recomienda ya el libro como un documento único.

Vladimiro Ilich llegó a Petersburgo, procedente del Volga, en el otoño de 1893. Le hablaron a Krupskaja de él: era un marxista puro, cerrado a toda curiosidad intelectual, que no guardase relación directa con su doctrina. Krupskaja, maestra de escuela, y marxista ya, había leído a los clásicos y recitaba a los poetas. Lenin explica una primera



Lenin y su compañera en 1923



conferencia sobre un tema árido. Em- lo agradable ante lo necesario. Le gusta las palabras justas; plantea los problemas de un modo concreto, no viendo había jugado con su hermano Aleksandr más que su lado práctico. Los que le dro, ejecutado después por el zarismo. escuchan, y Krupskaja entre ellos, tienen la sensación de encontrarse ante un hombre fuerte. El joven marxista y la joven maestra de escuela entablan relaciones íntimas. Y se unen para siempre. Allí donde se encontraba, Lenin trataba de serles útil a los obreros y a los campesinos. Trataba, asimismo, de comprenderlos. En Siberia constituyó una especie de consultorio jurídico para los campesinos pobres. Le ayudó a un jornalero a ganar una causa y, habiéndose fatigado, lee con deleite a Puchkin, a Lermontov, a Nekrasov. Pero se ha impuesto una disciplina desde muy joven: sus desventuras y a pedirle consejo. A abandonar o relegar a todos los atendía, haciendo grandes es-



fuerzas por comprender lo que le decían. "En cierta ocasión vino un campesino de un sitio que se hallaba a veinte versts de distancia a preguntar qué podía hacer contra un cuñado suyo que no le había invitado a una boda en que la gente se había divertido de lo lindo. "—Pero si ahora váis a verle, ¿os recibirá bien y os obsequiará?" "—Sí, ahora me agasajará". Y Vladimiro Ilitch empleó casi una hora entera para convencer al campesino de que se reconciliara con su cuñado". En Londres, en Munich, en Ginebra asiste a cuantas asambleas y mítines obreros puede, mezclándose al auditorio, conversando con sus vecinos. Mientras hablan los oradores, él observa el efecto en los rostros de los obreros. Y cuando toma la palabra un obrero, escucha atentamente y exclama con entusiasmo: "¡Esos obreros respiran verdaderamente socialismo! El conferenciante no dice más que vulgaridades; pero toma la palabra un obrero, coge inmediatamente al toro por los cuernos y pone al descubierto la esencia del régimen capitalista." Lenin, durante la emigración, lee todas las cartas que llegan de Rusia, unas 300 al mes. Algunas de ellas, de obreros, llenas de faltas de ortografía, a veces redactadas en un estilo casi incomprensible, las lee varias veces, paseándose, pensando cada palabra, reflexionando profundamente. Por eso comprendía tan bien a los trabajadores y por eso le comprendían éstos tan bien a él.

Lenin, marxista eminente, no sólo por su conocimiento de las doctrinas sociales y de la historia, sino por su dominio del método dialéctico de Marx, sabía ver en cada cosa su particularidad clasista, su entraña de clase. Odiaba las abstracciones. Y era, aunque otra cosa se haya dicho, todo lo contrario de un dogmático. Su espíritu permanecía abierto a todas las manifestaciones de la sociedad y de la vida, pero dándoles a todas una interpretación materialista, concreta, y examinando siempre, prácticamente, hasta qué punto podían ampliar ésta y servir a su causa. En Londres, lo que menos le interesa son los edificios. Quiere Lenin abandonar este juego: "El ajedrez absorbe excesivamente y es un obstáculo para el trabajo", dice. "Cuando iba al Instituto empecé a patinar con mucho ardor; pero me fatigaba; después de patinar tenía grandes deseos de dormir, lo cual estorbaba mis estudios; abandoné los patines". "Durante cierto tiempo —contaba en otra ocasión— me interesó mucho el latín".

—¿El latín?—le preguntó Krupskaja con extrañeza.

—Sí, pero empezó a estorbarme otros estudios y lo abandoné."

Muchos años después, en el destierro, lee a Víctor Hugo con admiración. Y en 1921, dictador todopoderoso, visita una escuela de niños:

—¿Qué leéis? ¿Leéis a Puchkin?—les pregunta.

—¡Oh, no—le responde uno—; era un burgués! Leemos a Mayakovski."

—“A mi juicio, Puchkin es mejor”— responde Lenin sonriendo. No, el alma de Ilitch no permanecía cerrada a las bellezas del arte—¿no se le saltaban casi las lágrimas una vez oyendo *La Apasionata*?—; pero sabía sacrificar sus gustos íntimos, sus deseos, sus aspiraciones personales al gran objetivo social que le había trazado una línea rígida a su vida.

Se ha dicho que Lenin era incapaz de sentir un verdadero afecto hacia nadie. No es cierto. Lenin sentía un cariño fraternal hacia sus compañeros; le unía a ellos una amistad estrecha; era capaz de hacer por ellos los mayores sacrificios personales. Encontrándose en la prisión de San Petersburgo con otros compañeros, después de su primer arresto, Lenin, en sus cartas, no se ocupa más que de éstos, y muy poco de sí mismo: "Al compañero tal o cual no le visita nadie y hay que buscarle una "novia"; a tal otro hay que procurarle un par de botas calientes..." Años después, en la emigración, le unía una amistad muy estrecha con Martov. En el congreso de 1903, al producirse la escisión, Lenin se puso a la cabeza de los bolcheviques, y Martov a la de los mencheviques. Este rompimiento fué muy duro para Lenin. Y, a pesar de las divergencias políticas, guardó hasta su muerte un recuerdo cariñoso de Martov. No, el corazón de Lenin no permanecía cerrado a la amistad y al afecto; pero éstos no eran producto del sentimentalismo, sino de la afinidad de ideas; estimaba a sus compañeros en la medida en que eran útiles a la revolución. Los militantes constituían un capital revolucionario de primer orden, y Lenin, su jefe, los miraba así; en su espíritu, todo al servicio de una causa, de una idea, no quedaba sitio para la amistad pura o para la adhesión abstracta. También quería profundamente conocer el Londres vivo. Hace grandes paseos a pie, observando los vivos contrastes de riqueza y de miseria, y repitiendo entre dientes: "Two nations" (dos naciones). Trotski refiere en sus Memorias que, al día siguiente de su llegada a Londres, Lenin le invitó a dar un paseo. Le mostró el Westminster desde el puente y exclamó: "Es su famoso Westminster". No quería decir el Westminster de los ingleses en general, sino el de las clases privilegiadas inglesas.

Lenin leía voraz y atentamente cuanto podía revelar algo nuevo. Conocía profundamente la filosofía. Además de los escritos por Marx y Engels sobre la revolución y la insurrección, leyó no pocos libros de arte militar, reflexionando sobre la técnica y sobre la organización de la insurrección armada. Así, más tarde, sus indicaciones sobre los "grupos de ataque" durante la guerra de guerrillas y sobre los "grupos de cinco y de diez" fueron escuchadas. Trabajaba mucho también sobre los datos estadísticos. Cuando se trataba de cifras que

tenían una importancia especial, comprobaba incluso los totales impresos. Asimismo comprobaba cada hecho. Y sacaba sus deducciones de las cifras y de los hechos.

Era poco amigo de los museos. El abigarramiento de los materiales le producían una impresión aplastante. A los diez minutos se sentía profundamente fatigado. En cambio se pasaba horas y horas en una exposición, examinando apasionadamente cada objeto. Esto era algo vivo. E Ilitch amaba ante todo y sobre todo la vida.

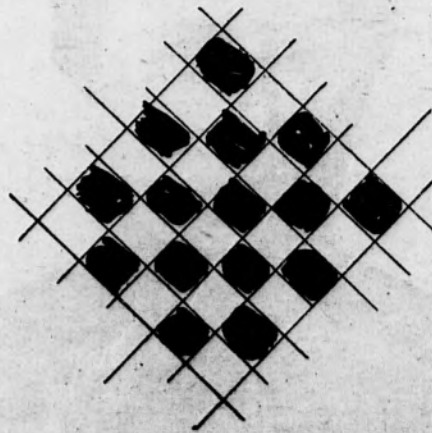
En su amor a la vida y en su fidelidad a la causa que defendía, no tenía inconveniente en codearse con los personajes más extraños a su manera de pensar. Después de la sangrienta jornada del 9 de enero de 1905, llega el pope Gapón a Ginebra. ¡Un pope! Plejanov le recibe frío, indiferente. Lenin, por el contrario, conversa y discute largamente con él. Gapón era algo vivo de la revolución que comenzaba y simbolizaba un momento de la conciencia de las masas de San Petersburgo. Varios años más tarde, ¿no les recomienda a los comunistas de todos los países que entre sin inconveniente en los sindicatos, en las cooperativas, en las organizaciones católicas? Hay que buscar a las masas, se encuentren donde se encuentren.

Es una verdadera lástima que Lenin no haya podido dejarnos sus Memorias. De haber vivido unos años más, quizá le hubiera ofrecido Stalin la ocasión de escribirlas en Alma-Ata o en Constantinopla. Consolémonos: este libro de recuerdos de Krupskaja puede llenar el vacío.

París, mayo, 1930.

G. GORKIN.

**Los originales que publica NUEVA ESPAÑA son rigurosamente inéditos**





## CARTA ABIERTA

## Para D. Santiago Alba y Bonifaz

Ilustre desterrado voluntario: Por la esta flamante de NUEVA ESPAÑA voy a tener el honor de dirigirme a usted. Esta carta, empapada de sinceridad y de patriotismo, la suscribe un indocumentado, un recién nacido a la vida política. Pertenezco a la generación de "los que tenían veinticuatro años" cuando se expatrió usted, llevándose de España, condido en un pliegue de su maletín viajero—¡tan livianos eran!—la libertad y el derecho públicos de todos los españoles. En la hora crítica, por tanto, en que nos habríamos incorporado a la vida civil, nos echó mano la Dictadura Militar, se tragó nuestras almas. Estas, por lo visto, resultaron manjares fuertes, indigeribles. En Enero de este sugestivo año de 1930 reventó la Dictadura, y henos por ahí, expulsados de un estómago de hierro, con la frente y el pecho llenos de pringosidades que las friegas definidoras y definitivas de estos meses nos van limpiando. Pero nuestro corazón, ilustre desterrado, es un potro salvaje que precisa la doma de los expertos; nuestras ideas, elaboradas en el largo cautiverio precisan tutores magistrales, caudillos ponderados, que las infundan vigor y las desgraven de sus rencores motrices...

Hemos asistido, insigne campeón del silencio y de la ausencia, a los actos políticos recientes ávidos de cegar al resplandor del sol que disipara las nieblas de este moroso crepúsculo... No salía el astro; vimos lucir tan solo hachones funerarios en la Zarzuela, fuegos artificiales en la Plaza de Toros, linternas rojas de detective sagaz en el Ateneo, un quinqué respetable en la Comedia, y espejos siniestros, de puñales toledanos, en el Cine Europa... Y carreras, y gritos, y palos, y tiros, y un pobre obrero, abrazado a la hogaza caliente, que se muere cuando acababa de ganarla para llevársela a su madre...

Por eso, austero señor, nuestra inquietud atormentada se orienta hacia usted. He leído sus cuatro extensos artículos. Desde su aparición los artículos de la fe, para mí, serán dieciocho. Los catorce del Catecismo y esos cuatro que han venido a ensanchar el horizonte espiritual de los hombres bien intencionados de España. Y esto es así porque yo contaba con que Dios no nos hubiese abandonado; asido a sus leyes, sometido a sus mandatos, la eternidad no me desazonaba, hasta me ilusionaba la idea de ganar el cielo. Pero plantado en la Tierra, habiéndome tocado cuajar mis años en este trozo ibérico, caminaba por él con la zozobra de que todos los afanes de mi vida los malograra la anarquía, la cual, como usted sabe, comenzó a insinuarse con viveza. El espíritu, pues, imperecedero, apoyado en las columnas de "El Siglo Futuro" manteníase enhiesto y esperanzado; pero el instinto vi-

tal, la necesidad imperiosa de coordinarse al sistema social vigente y vivir, me amargaba las horas. Cualquiera será buena—pensaba yo—para caer, segado esterilmente, como el pobre obrero de la hogaza.

España, que mantiene tan buenas relaciones con Dios, necesitaba, en suma, un hombre de Estado. Sí señor, un hombre de Estado. Lo que no sospeché jamás, con sinceridad sea dicho, es que ese hombre de Estado fuese usted, político español de los más descollantes por los méritos que, tributarios de una fama, se la labraron a usted con fulgores de diamante y viscosidades de sentina.

¡Injusta Humanidad!

Ahora me lo explico todo. Arremetían contra usted, envidiosos de su carrera triunfal, los infelices diputados que se dejaba atrás, muy atrás, en la marcha olímpica por el estadio político... ¿Quién no recuerda las diatribas enconadas de Fernández Jiménez, diputado de la fracción de don Niceto, poco tiempo antes de que Primo de Rivera le señalase a usted el camino de Francia?

Y ya ve usted lo que son las cosas, Fernández Jiménez fué deportado a Extremadura por un gobernador dictatorial. Y don Niceto, su jefe, se ha hecho republicano. Usted, sin embargo, acibillado por los calumniadores, sitiado por la maledicencia difusa de la masa, amenazado terriblemente por la insurrección, preso largo tiempo en las mallas negras de un sumario incoado sin pizca de formalidad, consérvese puro, inalterable, magnífico. Probada su inocencia, demostrada la odiosa, la vil conjura de todos los elementos que aspiraban a aniquilarle, usted escribe esos cuatro artículos ejemplares; ni adula ni reprocha; ni lame las manos servil, ni muerde rabioso.

Clemenceau fué un tigre en horas muy solemnes de Francia. Las horas presentes de España reclaman el concurso de otro fiero animal. Un perro de presa, por ejemplo. Usted puede ser nuestro perro. Un perro como usted, inteligente y temible, que supo huir de los palos, que permanece lejos de casa mientras el amo desloma a la jauría, y que de lejos emite unos ladridos sabios, ecuanímenes, prometedores de venturas...

Cesaron los malos tratamientos, en las cazuelas humea la bazofia, los canes renquean, apenas pueden hocicar en el mendrugo... Usted, sapientísimo hermano que huyó, se yergue indemne, soberbio, y los menosprecia con sus ladridos lejanos, les echa en cara que lo abandonaron en su destierro penoso, les acusa de perturbar la paz porque algunos, los más ágiles, rezongan liberados del martirio; y llega usted a más: avisa heroico que darán lugar, si no son circunspectos, a que el palo se levante de nuevo para

romper todas las costillas menos las suyas.

Porque su conducta de estos siete años ha sido la más clara, perínclito señor; porque en política la consecuencia es una de las virtudes menos frecuentes y en usted se muestra esa virtud con caracteres acrisolados; porque ni las más furiosas adversidades han quebrantado la reciedumbre de su temperamento, ni los más duros embates han conmovido la fortaleza de sus viejas convicciones, las que han hallado ventajosa culminación en el diálogo que ha mantenido usted con el autor de "La bella Coquito", yo tengo el honor de dirigirme esta carta poniendo en ella una anticipación de los vítores que recibirá en el cercano día de su victoriosa repatriación.

Ya era tiempo, a través de los años azarosos y dramáticos que hemos vivido, que patroneara esta nave el auténtico, el genuino hombre de Estado. Es usted un gobernante de probado, de positivo talento. En cuanto a ética, ninguno de los estadistas supervivientes han sufrido un reconocimiento tan escrupuloso como ese a que a usted le han sometido todos los poderes.

¿Quién le reprochaba su indefinición?

En el sobreseimiento del sumario a que antes aludo está la más preciada de las definiciones políticas. La de la honradez fundamental.

España, substancialmente, necesita ordenar su economía, acomodarla a la nutrición de la peseta. Eso de hacer engordar a la peseta es muy complicado. Y más para nosotros, que enfocábamos el problema al revés: la peseta tenía que engordar a todo el mundo.

La peseta, pues, ha de ser el supremo objetivo, la angustia, el celo primordial. Debemos amarla, cultivar su brillo, aumentar su hoy bien menguada capacidad adquisitiva.

Yo le animo, egregio, perseverante desterrado... Decídase a venir... Si esta exhortación le parece pueril patriotismo de un indocumentado, de un inexperto, acuérdesse de la peseta, de lo que vale la peseta y—¡viva España!—de lo que pueden llegar a valer bien gobernadas las clases productoras.

Patrióticamente le saluda,

JOAQUIN PEREZ MADRIGAL.





# DE "EL COMEDOR DE LA PENSIÓN VENECIA"

POR JOAQUIN ARDERIUS

Se oyó el timbre de la puerta.  
Gimió el pestillo.  
Chirriaron los goznes.  
Sonaron unos pasos débiles y lentos.  
Al comedor entró una sombra.  
Se detuvo pusilánime.  
Permanecía parada junto a la mesa sin atreverse a avanzar.

Contenía la respiración.  
Temor de hacer ruido se le notaba.  
Un sombrero negro de alas abarquilladas que recordaba la teja clerical, calado, y una bufanda polícroma que en espiral le subía hasta los ojos le ocultaba el rostro.

Vestía un gabán color ladrillo, corto. Por él le asomaban unas piernas embutidas en pantalones plata. Les faltaban un palmo para rozar con los enormes zapatos de cuero avellana. Unas canillas de galgo, barcinas, servían de eslabones entre los pantalones y los grandes zapatos.

Las manos en los bolsillos del gabán. Bajo un brazo, un libro.  
Encorvado y encogido parecía un pavo bajo la lluvia en mitad de un camino.

Se desembozó, y la bufanda le quedó colgando en dos colas a ambos lados del pecho.

Como impelido por un muelle salió de su cuello una nuez monstruosa y pajiza.

En ese instante fué cuando el poder taumáturgico del comedor adquirió la máxima virtud mágica sobre el visitante.

Como llevaba el sombrero calado hasta las mandíbulas, el cuello le quedaba a ras de las abarquilladas alas. El fantasma que se vio en el comedor fué el de un cuervo aleteando en una noche de luna con un pollo desplumado en las garras.

La nuez era la pechuga, vertical, del pollo.

¿Y el cuerpo?  
¿Qué parecía el cuerpo desde los hombros a los talones?

Aquel gabán ladrillo, aquellas piernas plata, aquellas canillas barcinas de galgo y aquellos zapatos orejas de burra rucia, ¿qué parecían?

Un trípode cojo, por faltarle un pie, un trípode de mago, sobre el que el cuervo fantástico se comía al pollo desplumado, era lo que parecía el visitante. Cantó el pollo, como en un grito de resurrección, y el grito del ave tenía acento de voz tuberculosa y humana.

—¿Estás ahí, Alberto? —preguntó una voz femenina desde el cuarto que había ocupado el matrimonio Peralta.

Alberto fué a hablar pero la tos le sobrevino impidiéndoselo.

Por fin:  
—¿Os molesto?  
—¡Siempre tan tonto! Pasa, hombre —dijo la misma voz.

El trípode con el pollo desplumado y el cuervo, como de una pieza, se corrió, desapareciendo por el cuarto igual que un bastidor por un término de escenario.

Con pasos de ladrón que persigue a su víctima, largos, sordos y precipitados, el italiano amante de Julia apareció en el comedor apenas el joven Alberto pasó al cuarto de Clara.

Vestía un pyjama de lana gris y calzaba zapatillas de suela de fieltro.

Su pelo era negro, largo, crespo y enmarañado, semejante a la crin de un caballo en carrera.

Los ojos le fulguraban. Eran dos vértices de odio.

De la angulosa y cetrina faz los músculos en tensión le salían hechos vetas de piedra.

Se rascó la cabeza, y sus dedos brillaron cuajados de sortijas.

Terminaba de afeitarse, pero su barba era tan espesa y tan fuerte que sobre su faz resaltaba una venda negra como si aquel latino de enigmática vida se aquejara de un enorme dolor de muelas.

Estuvo unos segundos en acecho.

De un bolsillo sacó una libreta y un lápiz. Se sentó y sobre la mesa se puso como a hacer cuentas.

—¿Qué libro es ese? —le preguntó Clara a Alberto cuando le vio entrar.

—“La revolución desfigurada” de Trotski.

—Dame. A mí me gustan mucho los libros rusos.

Alberto le entregó el libro y quitándose el sombrero, le dijo:

—Está en francés. Me lo han dado en la editorial para que lo traduzca.

—¡Quita ese sombrero de ahí, Alberto! Te tengo dicho que un sombrero sobre la cama es de mal agüero. Siempre se muere alguien, o pasa una desgracia. ¿No tienes perchas? ¡Ponlo en una percha de esas, Alberto!

—Tonterías—murmuró el joven cogiendo su cuervo en una percha.

—¡Qué lástima que no pueda leer este libro! ¡Con lo que me gusta a mí este hombre!

—¿Quién?

—Trotski.

—¿Tú sabes que estuvo aquí en España?

—¿Y que estuvo también en la cárcel?

—Siempre estás en Babia, Alberto. ¿Te acuerdas de aquel libro que me trajiste que hablaba de cuanto él estuvo en España?

—¡Es verdad! ¡Tengo esta memoria!

—¿Y es bonito este libro?

—No lo he leído aun; como ves, está sin abrir. Me lo acaban de dar en la editorial. Bonito no será, será un libro interesante. Pero a ti no es un libro que te guste. Es un libro árido.

Clara echó el volumen sobre la cama. —Siéntate.

El joven cogió una silla.  
Clara buscó en un cajón. Sacó un cuchillo:

—Toma, abre las hojas a tu libro mientras yo le doy el último repaso a éste.

Indicó unas cuartillas, su papel en la comedia que tenía que trabajar aquella noche.

—Me voy. Siempre vengo a importunaros.

—¡No seas idiota, Alberto, hijo! —¿Cuándo vas a tener confianza con los otros? ¿Son así, como tú, todos los comunistas?

—Estais estudiando, Clara, y no está bien que os moleste. No hay nada que merezca tanto respeto como el trabajo de los obreros y el estudio.

—Bueno, anda, córtale las hojas a tu libro, que yo termino en seguida—y se puso a leer su papel.

El joven caló el cuchillo en el libro y comenzó a cortar.

De pronto dijo Clara:  
—¿Ves? Hemos tenido que encender la luz. No veíamos ni gota. ¿Llueve mucho?

—La llovizna no para.

Clara siguió estudiando y Alberto continuó cortando hojas.

No hablaban.

Había en el centro de la estancia una estufa de petróleo encendida.

Junto a la estufa repasaba también su papel Matilde, la hermana de Clara.

No había pronunciado aun ni una palabra desde que llegó Alberto.

Ni siquiera lo había saludado. Estaba medio desnuda. Con un embrion de kimono que le dejaba desnudos los brazos, los costados, la mitad de los hombros, gran parte de los senos y las piernas por encima de las rodillas.

Era guapa, gentil, de melena castaña muy estirada, planchada.

Blanca y bien formada.  
No levantaba los ojos del papel y con una pierna sobre otra, fumaba.

Clara vestía un modelo gemelo al de su hermana.

Clara era morena, guapa y gentil también, pero muy demacrada.

Se le notaba menos preocupación estética que a la otra. Hasta cierto descuido en el arreglo de su persona.

Sus grandes y melancólicos ojos estaban orlados por dilatadas y oscuras ojeras.

A pesar de su demacración era más musculosa que Matilde.

Melena negra, ligeramente ondulada, con reflejos bronceados de borrón seco de tinto.

Despedía fuerza magnética. Algo así como un imán sexual.

Las manos de las dos, cuidadas con esmero, y las uñas, pulimentadas de un barniz fresa.

Repasaban las dos sus papeles.  
Alberto cortaba, cortaba hojas.

Se oía el lujoso rasgar de las hojas.

De vez en cuando, la sangre les bullía en los sobacos a las jóvenes y las uñas de fresa caían sobre los negros nidos.

Se rascaban nerviosas, y en el silencio aquel que parecía eterno, las uñas contra el pelo secreto producían un sonido de estímulo febril.

Olía a carne de mujer joven.

Olía a ropas empapadas de hembra.

Olía a zapatos de piel fina...

Sobresalía el perfume a plátano del barniz de las uñas.

Le latía a Alberto, bárbaramente, el pecho.

Cortaba y cortaba hojas.  
—Ras, ras, ras, ras, ras.  
Tosía.

La estufa, en el centro, como un príapo fantástico, guiñaba su cuadrado ojo de cuatro pupilas rojas.

Pero la estufa no destacaba su olor a petróleo, como destacaban el suyo Clara y Matilde y las cosas pertenecientes a ellas.

Por las paredes veíanse colgadas prendas de las jóvenes.

Dos camas muy chicas.

La una, blanca, sin cubierta, en sábana viva, como la lápida de un sepulcro: la de Clara.

La otra, tapada con una tela oriental a listas polícromas, como la sombra de iris que imprime sobre una pared o sobre un suelo el prisma de cristal de una lámpara: la de Matilde.

Alberto cortaba hojas, hojas en francés, escritas por el desterrado en Constantinopla.

Le palpitaba el pecho bárbaramente a Alberto.

Escena lenta, pesada, embarazosa como el andar bajo un sol tropical con la arena a las rodillas.

Joven era Alberto.  
Más de diez y ocho años no tendría. Barbilampiño.

De tísico su contextura.

Su nuez era enorme; de anormal. Demacrado hasta lo inverosímil.

Amplia frente.

El cabello castaño, al rape.

De belleza varonil sus facciones.

Sus ojos grandes, tristes y vetustos.

Sus pies y sus manos de gigante.

La estufa guiñaba su ojo cuadrado de cuatro pupilas rojas.

—Perdona, Alberto—se excusó por fin Matilde, apartando el papel de sus ojos.

—¿Perdón? Yo a vosotras, por venir siempre a diestraeros de vuestro trabajo.

—¡Te pasas de fino, chico! —dijo irónica Matilde.

Se ruborizó. Alberto, poniéndose su cara roja como las cuatro pupilas de la estufa.

—¡Ya! —saltó Clara, tirando su papel sobre la cama.

—Cuéntanos algo, Alberto —pidió Matilde con indiferencia.

El joven sonrió.

Unos minutos de silencio.

Matilde se puso a silbar un tango argentino.

Clara se miraba las uñas.

Alberto se sentía cansado, en una máxima fatiga, como si subiera a pasos forzados por la pendiente de una sierra, bajo el peso de una carga de piedra.

Pensó levantarse, despedirse de Clara y de Matilde. Pero le dió vergüenza, miedo. Quería desaparecer, huir, pero la resolución se le enroscaba a los tobillos como una serpiente y se le fundía en hierro.

## NUEVA ESPAÑA

REVISTA QUINCENAL

Año I. 1 de Junio de 1930 Núm. 9

Redacción y Administración:  
SAN IGNACIO, 8

MADRID

Apartado de Correos: 8.046

LAS OFICINAS DE "NUEVA ESPAÑA" SE HAN TRASLADADO A SAN IGNACIO, 8.

TODA LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE AL APARTADO 8.046.



Una escena de Otto Lenz



# Notas sobre el fascismo



De la película "El Pueblo del Pecado"

Entre la serie de fenómenos políticos volucionarias, y las encargadas de imponer el orden burgués fueron las milicias del partido, que más tarde había de tomar el poder.

Dejando aparte su ausencia de fundamento teórico o doctrinal consciente, es preciso reconocer, que en contraste con el resto de las dictaduras burguesas, la italiana es poseedora de un gran sentido histórico, que la hace más temible para los sistemas políticos democráticos.

El extraordinario desarrollo de la industria durante el pasado y actual siglo, ha marcado una división de la sociedad, en el fondo más antagónica que la de razas y fronteras: la división entre el capitalismo y el proletariado. Si el dicho de que "los trabajadores no tienen patria" sufrió una negación al votar los diputados obreros los créditos de guerra, en cambio, a la terminación de ésta, las masas que volvían de las trincheras, tenían el criterio de que la patria no era otra cosa que una invención al servicio de la burguesía para explotar mejor a la clase trabajadora. Se hacía, por tanto, preciso ir contra ella, y más concretamente, contra su forma política, es decir, contra el Estado burgués.

La crisis, la insuficiencia del poder estatal, se hizo entonces patente. El Estado no era capaz de ordenar. Por Alemania y Austria aparecieron milicias a su margen, para defenderla del peligro rojo o autocrático.

En Italia sucedió otro tanto. Los trabajadores se apoderaron de las fábricas, e intentaron implantar el gobierno soviético. El Estado liberal fué impotente para enfrentarse con estas manifestaciones re-

Así, pues, el fascismo viene a luchar contra los dos suvamentados elementos de desintegración del Estado, y trata de alcanzar su objetivo por medio de la dictadura. Y aquí aparecen ya los rasgos específicos de la dictadura italiana, que en primer lugar, es de solución universal, ya que nace en contraposición a fenómenos no peculiares de Italia sino de la mayor parte de los países europeos. Por otra parte pasa el fascismo, la dictadura no es un mal pasajero; el fascismo se encuentra tan lejos del sistema de Gobierno liberal—deliberación— como de la lucha de clases—mero episodio, según Mussolini, en la vida de los pueblos—; y trata de construir un nuevo sistema de gobierno, cuya síntesis es la frase de Maquiavelo, "no se gobierna con palabras."

Pero Mussolini, que, durante mucho tiempo militó activamente en las filas socialistas, no ignora que nuestra época es esencialmente económica, y que los avances de las doctrinas de redención social son imposibles de contener con solo la fuerza.

Por ésto, al pretender por medio del sistema dictatorial salvar la idea ética que representa la patria, trata de buscarle una base económica, la cual cree encontrarla formando un tipo de Estado corporativo, basado en una tiránica coordinación de los elementos humanos que intervienen en la producción, y cuya sanción positiva se halla en la *Carta del Lavoro*, medula de la actual organiza-

ción política de Italia, con la que se quiere "asegurar el principio de la soberanía del Estado sobre la base de aquellas formaciones de sindicatos que abandonados a sí mismos, irrumpían en otro tiempo contra el Estado", y en cuyo primer artículo de su *Dichiarachioni di principio* se dice que los individuos no representan nada frente a la Nación.

No es necesario hacer resaltar aquí lo bárbaro, antidemocrático y de carácter de defensa de clase burguesa que tiene el fascismo. Estos conceptos están en la conciencia de todos. Lo interesante es ver la extrema peligrosidad que para las tendencias democráticas tiene la concepción fascista. Porque como arriba se dice, la dictadura italiana tiene un gran sentido histórico, sus normas pueden servir para que, en casos apurados (como lo demuestran las tendencias fascistas de varios países, por ejemplo Austria) la burguesía las implante en su defensa. El fascismo, además hemos visto que condensa la violencia como normal sistema de gobierno, y que ha sabido crear una nueva concepción del Estado.

De todo esto se deduce, que no se le puede combatir con lamentaciones más o menos sentimentales, sobre el aceite de ricino, o las violencias de los jóvenes camisas negras. Para combatir el fascismo es preciso estudiarlo, buscar fórmulas democráticas de tendencia social, capaces de oponerse a las concepciones fascistas. Por tanto, ha llegado la hora de abandonar el liberalismo, escuetamente político, para ir hacia uno de contenido social. En el estado actual del mundo sólo existen tres caminos: fascismo, socialismo, comunismo.

M. GARCIA PELAYO.



OSCAR WILDE  
de quien se acaban de publicar dieciséis  
cartas inéditas y reveladoras

(Dibujo de Aili Rosthenstein)

ESTE NUMERO HA  
SIDO CENSURADO



# SOBRE BERNARD SHAW

Bernard Shaw es irlandés. Nació en Dublín, el día 26 de julio de 1856. Pertenecía a la clase media modesta. Su madre, tan excelente educadora como pésima mujer casera, le proporcionó, siendo él todavía muy joven, los conocimientos musicales que le sirvieron más tarde para ganarse la vida y hasta para conquistar un nombre, al desempeñar con gran éxito el cargo de crítico musical en importantes revistas londinenses.

A los veinte años marcha a Londres, con el propósito de crearse una reputación literaria. En esta época es pobre, tanto, que su indumento raído llegó a hacerse famoso, hasta el punto de ser descrito más tarde por Hubert Bland. Lucha briosamente, poniendo ya de manifiesto la reciedumbre de su temperamento; pero, a pesar de sus esfuerzos, no logra atraer sobre sí la atención de nadie. Se encara con los transeúntes, en las calles, en los paseos, en los jardines públicos y perora largamente, sin inmuntarse ante las burlas; expone ideas socialistas salpicadas con agudezas y anécdotas alegres. La gente no presta atención a las palabras de aquel muchacho rojizo y osado. Pero un día, cerca del banco en que pronuncia sus discursos, viene a parar una orquesta ambulante, tan estrepitosa que ahoga su voz chillona. Acude numeroso público; entonces, Bernard Shaw, aprovechando los descansos, entre pieza y pieza, con sus bromas, sus paradojas y sus ideas atrevidas consigue llamar la atención, despertar, por fin, el interés de la gente. Esto es para él una advertencia providencial. De modo—piensa—, que es preciso hacer mucho ruido para que le escuchen a uno. ¡Lo tendré en cuenta!

Y desde este momento empieza a manifestarse con más pujanza su actividad inagotable. Toma parte activa en infinidad de reuniones públicas, visita los museos, bucea en las bibliotecas, entabla rudas luchas diarias con los directores de los periódicos, que se niegan a publicarle sus trabajos; se mueve incansablemente, y todavía le queda tiempo para escribir folletos y novelas, que son rechazadas enérgicamente por los editores.

Entonces, para poder vivir, deja de escribir novelas y piensa en dedicarse a la crítica musical. El fué quién, más tarde, impuso a Wagner en Inglaterra, donde las obras del gran músico encontraron, lo mismo que en España y otros países, una resistencia tenaz. Shaw alcanzó bien pronto uno de los primeros puestos entre los críticos de su tiempo, y, del mismo modo que había logrado imponer las óperas wagnerianas, consiguió imponer los dramas de Ibsen, no sin librar antes grandes batallas con la

incomprensión y la rutina del público y de una buena parte de la crítica.

En estos años mozos, su gran pasión era el socialismo; su vida y su energía las consagraba a la propaganda de este ideal. Su actividad es asombrosa; escribe ensayos sobre economía, da conferencias, contribuye en gran medida a la organización de la Sociedad Fabiana, toma parte en todos los mítines de propaganda socialista; y todo ello lo hace sin olvidarse de desempeñar con brillantez su difícil misión de crítico.

Un buen día piensa escribir para el teatro; convierte el escenario en tribuna libre de sus ideas y lanza en sus medias las teorías más audaces, sacude al público con las sátiras más punzantes. Su rudeza es característica; produce la impresión de un salvaje que penetra de pronto, golpeándolo todo, en una reunión de "gentes bien". Pone en boca de sus personajes verdades crudas, y restalla implacable su látigo entre mordacidades buidas y carcajadas de piel roja.

Su teatro subversivo empieza por asombrar e indignar al público londinense. Sus estridencias, sus sarcasmos, su ímpetu revolucionario levantan una furiosa ola de protesta. Aquel teatro hondo, original y vibrante es silbado con saña por la masa cretinizada y por la burguesía ignara. Sus primeras comedias se discuten apasionada y largamente. Unos críticos—la mayoría—afirman que es un loco y un mentecato; otros lo proclaman como un genio innovador y providencial. El no se inmuta; responde a

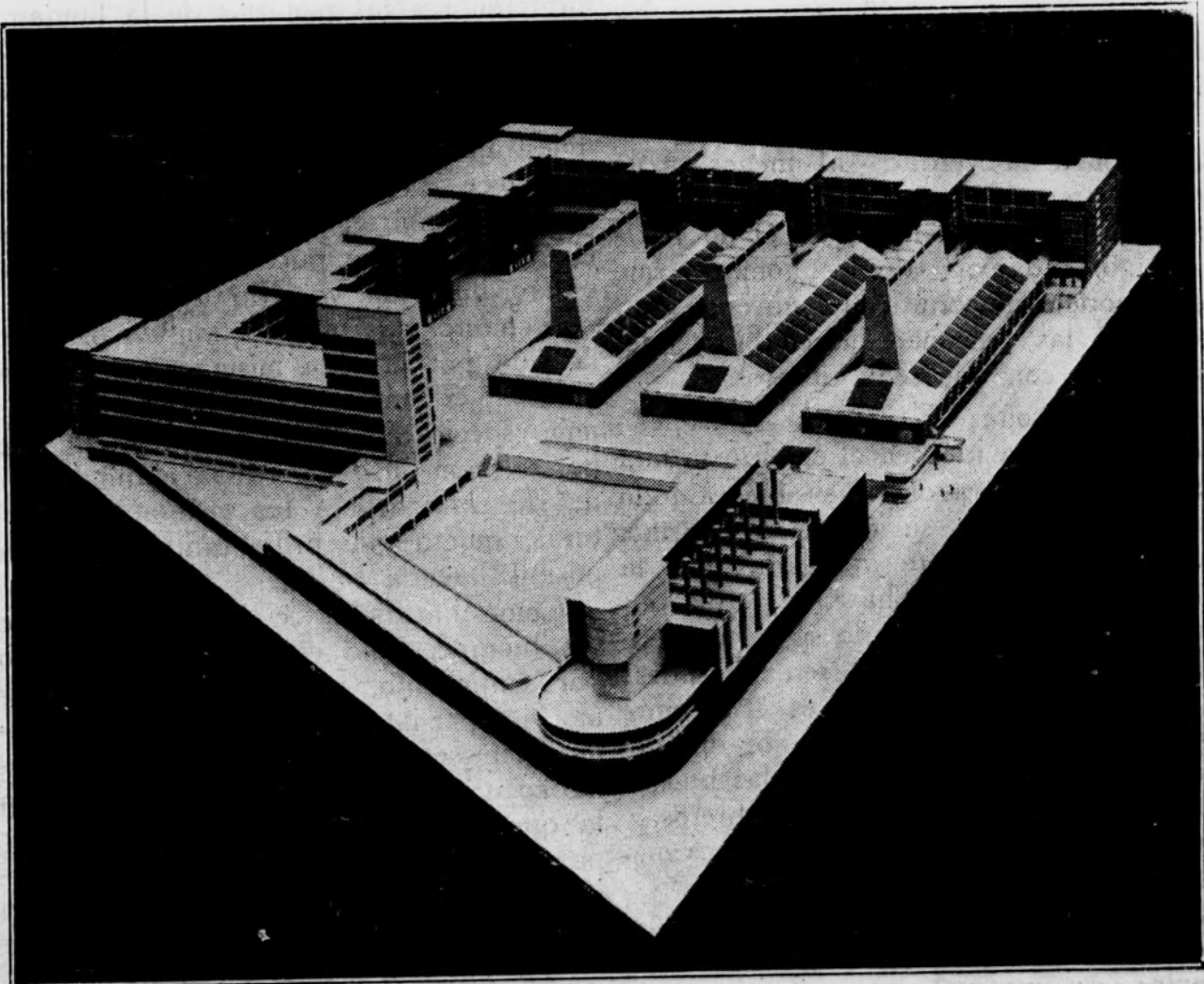
todo este revuelo con su sonrisa mefistofélica. Y se complace en provocar el escándalo y la indignación de las gentes.

Poco a poco va pulverizando a sus enemigos. Cada estreno de una obra suya se traduce en un gran escándalo. Pero la fuerza indomable de su genio y el valor positivo de su teatro logran aplacar por fin la tormenta. Se le traduce al sueco, al danés, al alemán, al húngaro, al polaco, al francés, al ruso, y sus obras alcanzan grandes éxitos fuera de Inglaterra. Esto consigue disminuir un tanto la hostilidad de sus compatriotas. Con el estreno de su comedia *La comandanta Bárbara*, logra imponerse definitivamente. La censura prohíbe la representación de su comedia *La profesión de la señora Warren*, y, entre tanto, el público, que ya empieza a reconocerle, aplaude sus comedias con entusiasmo.

En Norteamérica y en Alemania es acogido su teatro de un modo triunfal. Sus obras despiertan gran interés. En Berlín y San Petersburgo alcanza *La profesión de la señora Warren* más de trescientas representaciones.

La crítica llega a temerle, por la mordacidad y el ingenio que resplandece en sus agudas réplicas. Y una buena parte del público, la más empingorotada y llena de prejuicios, siente algo así como un placer morboso en acudir a ver sus obras, recibiendo en mitad del lomo los trallazos del dramaturgo. La gente, en fin, sale inquieta y agitada del teatro cuando ha escuchado una obra de Shaw.

Pérez de Ayala ha dicho en algún sitio, que Bernard Shaw es, ante todo



Moderna construcción Alemana.







bre se prodiga esos pintorescos y colorales autobombos, ¿habla en serio, habla en broma? ¿Satisface un vulgar instinto de vanidad hipertrofiada, o, simplemente, se burla de nosotros? No cometeremos, pues, la ligereza, como hacía mister Wells, de asegurar nada en concreto. Diremos solamente que en Bernard Shaw hemos visistoeupme rSmtbiud Bernard Shaw hemos visto siempre un hombre exento de prejuicios, que no teme pecar de exhibicionista, porque se sabe capaz de crear con sus actos una densa atmósfera intelectual. Vemos también en él un hombre audaz, enérgico y activo, que gusta de tirar piedras a los charcos en reposo. Remover, inquietar, suscitar:

he aquí uno de sus deportes favoritos. Es el caso, aunque en ambiente muy distinto, de Unamuno de Baroja, de Valle Inclán, de Ortega y Gasset. Sólo que éstos acaso han tenido que constreñirse por la circunstancia de haber nacido en España. Y aún con eso, si no les tildan de charlatanes, no falta quien los encuentre pedantes y con deseos de destacarse. Pero la necesidad de éstos "animadores espirituales" nos parece tan palmaria que no hay por qué encarecerla. Aquí, en España, escasea semejante tipo de escritor; el resultado, claro está, es el provincianismo evidente de nuestros medios literarios. Por encima de otros méritos, hay que

reconocer y admirar en Bernard Shaw su alta cualidad de agitador. Este hombre extraordinario pasea desde hace muchos años por el mundo su genio magnífico. Con sus comedias ha destruido convencionalismos, ha deshecho falsedades, ha pulverizado ídolos de trapo... De su obra original y vigorosa, en la que campea libre de trabas la audacia inaudita de su pensamiento rebelde, intentaremos decir algo en un próximo artículo.

FRANCISCO PINA.



## AGUILAS

Nuevamente, al hacer la crítica de estrenos, hemos de coincidir con la misma empresa. Las películas presentadas por el Real Cinema, seguramente no serán ni mejores ni peores que las de las otras salas; sin embargo, están escogidas con tal mediocridad de espíritu selectivo, que casi todas resaltan por su alcance ofensivo. "La Canción del día", por lo que tiene de desprecio a nuestros luchadores cineastas (ya que no otra cosa, hay que reconocerles su buena voluntad y sus arrestos) no debió exhibirse en España. Afortunadamente, ha sido consagrada por el fracaso. En cuanto a esta de que vamos a hablar, su sentido, más apartado que la anterior del patriotismo, también debía haber impedido su presentación.

Aguilas, representa la valentía fácil, aureolada por sentimentalismos de militar (saludos a la bandera, disciplina ante todo, etc.) de que dan pruebas los aviadores de Yanguilandia en contra de los defensores de la libertad, nicaragüenses.

La película, de por sí, es pesadísima. Los letreros, en tal abundancia, que su metraje excede al que tienen las fotografías.

Según estos letreros, resulta que los aviadores de una base aérea de los Estados Unidos, han de ir a combatir a unos rebeldes que se han sublevado contra ellos. No comprendemos cómo los ciudadanos de un país, pueden, sin salir de su patria, sublevarse contra otra nación. Es decir, con respecto a los Estados Unidos sí lo comprendemos: se revuelven ante unos soldados de otra nación introducidos en su patria, apoyados por un poder, yendidos al oro norteamericano.

La epopeya de estos valientes luchadores, queda reducida a un fondo de novela rosa. En este film innoble, los norteamericanos son guapos, buenos, valientes, etcétera. En premio a su valentía reciben honras, cruces y el amor de una de esas empalagosas muñecas, que se dis-

frazan de enfermeras, cuando les va bien el trajecito. Su heroísmo es inusitado. Cuando no tienen municiones los hombres del fortín se arman con la bayoneta y resisten el ataque hasta la llegada de los aviadores; y aquí se desarrolla una bonita escena; unidos insurrectos y defensores del fortín en una lucha cuerpo a cuerpo, con la bayoneta, los aviadores norteamericanos disparan con tal precisión, que solamente matan a los malos, a los rebeldes. Estos son feos, barbudos, no tienen enfermeras, y al ver que los aeroplanos solamente les matan a ellos, se aterrorizan y huyen; fanfarrones, llevan una bandera negra con una calavera y dos tibias. ¡Ah! Pero de nada les sirven los paralíticas fantochadas. Los heroicos norteamericanos, con sus formidables aparatos provistos de bombas y ametralladoras, vencen a esos ilusos, que sólo tienen,

para atacar y defenderse, un mal fusil, y matan, por tres veces, al portador de la bandera.

Nosotros diríamos que ha sido una torpeza, por parte del argumentista, presentar a los contendientes con tales diferencias de armamento; el heroísmo no se demuestra contra un enemigo pequeño: eso son ventajas. Pero no importa. Para el imperialismo yanqui cualquier arma es buena y los hombres que, desde un aeroplano, asesinan a otros que por la diferencia de armas no se pueden volver contra ellos, son unos héroes.

Pero si para ellos son así, para nosotros demuestran su cobardía y si ellos les parece bien el asesinato de unos hombres que defienden su libertad, nosotros no debemos consentir que se exhiba—alarde e insulto—esta inmoralidad.

Y esa censura de películas, para la que los films rusos constituyen el coco, debía prohibir estas presentaciones ofensivas para todo aquel que tenga una noción de lo que esta lucha hispanoamericana significa.

...y cuando no lo haga le censura, el público consciente debe impedir su proyección.

JOSÉ DE LA FUENTE.



Un estudio en Hollywood.



# VIDA ESPAÑOLA

## CATALUÑA

El panorama político de Cataluña es modo presentarse como únicos depositarios del sentimiento catalán—sentimiento que defienden todos los partidos de izquierda coaligados—, es difícil que consigan muchos puestos, como no los consigan con la compra de votos y la coacción. No sería raro ver en algún distrito luchar coaligados la "Lliga" y los antiguos elementos de la Unión Monárquica. Es la única coronación que les falta a los seguidores del presidente de la Chade.

Otro elemento muy interesante va entrando de nuevo a la lucha política de Cataluña: los obreros, que, en muchos años, se han abstenido casi totalmente, haciendo posible que poblaciones casi totalmente obreras e izquierdistas fueran dominadas por elementos de derecha

hacen a su paso hacia la política significados elementos anarquistas, que temen por la pureza de los principios de la C. N. T. Estos elementos, a los que han de reconocer el valor de haber sostenido dicho organismo contra viento y marea durante el primer período dictatorial, no podrán ahora evitar que les sea quitada de las manos la organización que ellos crearon y han defendido por este elemento joven, que en su ostracismo de estos seis años ha tenido tiempo de conocer los errores!

Otra incógnita que va a dilucidarse pronto es la que presenta la creación de los partidos comunistas al margen de la organización. Digo partidos porque en la actualidad hay dos en pugna, y no separados por las ya tradicionales luchas de trotskismo y leninismo, sino por otras sutilezas, que no pueden durar largo tiempo, a menos que los de uno y otro partido lo sean todo menos comunistas. Dudan muchos políticos que sea posible en Cataluña la existencia y engrandecimiento de un partido comunista, dada la psicología del pueblo catalán. Indudablemente que tendrían razón dichos profetas si aquí el comunismo fuera como es en otros países; pero es ya una buena prueba de no ser así el que entre ellos no existan en sombras las luchas internas de Rusia, que reflejan casi todos los partidos de los demás países europeos.

Han llegado asimismo a la lucha por la conquista del obrero político los socialistas, representados aquí más genuinamente por la "Unión Socialista de Catalunya", ya que el Partido Socialista Español son casi nulas las fuerzas de que dispone. Este partido socialista va a luchar aquí con muchas dificultades, por la desconfianza que han inspirado siempre sus colegas de Madrid, y, por de pronto, en sus filas se agrupan casi exclusivamente intelectuales, que no pueden, por sus ideas y posición, ingresar en las filas del comunismo.

En resumen, las derechas retroceden de una manera vertiginosa en la vida pública catalana, y el advenimiento de los obreros a la política hará que este avance de las izquierdas no sea momentáneo, sino que cada día se afiance y extienda más.

N. MOLINS I FABREGA.



Las mujeres turcas en el aniversario de la liberación.

quierdas, inteligencia que, si perdura, completamente impopulares.

hará imposible a la Lliga sacar puestos en las elecciones próximas, si en realidad se llevan a cabo. Por supuesto que parece darse por descontado que en Barcelona y distritos industriales las huestes de Cambó no tendrán más remedio que contentarse con las minorías, esto en supuesto que la Inteligencia de Izquierdas no presentara la lucha total, presentando candidatura plena para los siete puestos de la capital. Tan convencidos están ellos mismos de la derrota que son muchos ya los candidatos del partido que han sido encasillados en distritos de fuera de Cataluña, cosa que prueba a la vez el pánico a no poder ir al Parlamento y las componendas que, de acuerdo, llevan Cambó y los hombres que le restan a la Monarquía.

Cambó y la Lliga han pretendido engañar una vez más a la opinión; pero esta vez, como no podrán de ningún

El obrerismo catalán, dominado casi totalmente por los anarquistas hasta el día del golpe de Estado de Primo de Rivera, parece va volviendo de su antiguo error, a pesar de la oposición que

### Se ha puesto a la venta

EL LIBRO DE

### Las Pequeñas Tragedias de mi Vida

(MEMORIAS FRIVOLAS)

LIBROS PUBLICADOS

### LOS HOMBRES TIENEN SED

por ANNA SWANSEA

(CINCO PESETAS)

### EDITORIAL ZEUS



## Los medios de locomoción y las relaciones de España con los países americanos

Los medios de locomoción, cuyo desarrollo nos sorprende de día en día, si han acercado a los pueblos materialmente, acortando las distancias geográficas, espiritualmente no han realizado, como tantos y tantos esperábamos, la labor de buen entendimiento humano que estaban y están llamados a realizar. No podía ser de otra manera. Los pájaros de acero que van de un sitio a otro en pocas horas; los ferrocarriles bólicos que beben inconcebibles espacios de tierra, apurando por las mil bocas de sus ventanillas los paisajes más diversos en los más distintos climas; los trasatlánticos, que traen a la mente mitológicos dioses mensajeros y que, por decirlo así, han acabado por borrar el término distancia de las cartografías marinas, poniendo a Hamburgo a dos dedos de Nueva York; todos éstos medios de locomoción que el hombre se ha ingeniado nacieron en la cuna de una sociedad que se desmorona, de una Europa enferma de vejez, de un Asia movida hasta los cimientos y de un América que apresura los toales vertiginosos de lo inaudito. Hay, pues, que constatar el hecho real de que no estamos preparados los hombres para la labor de lanzadera que los medios de locomoción por tierras, espacios y mares, hacen actualmente, atando con hilos impalpables los puntos más lejanos de nuestro globo. Que para esta labor necesitábase hombres cuyo corazón pesase menos gramos—la ingratitud social en que vivimos nos ha hecho grávidos de corazón—y hombres cuyos cerebros no estuviesen amueblados de tantas doctrinas viejas, de tanta mentira convencional y de tanta podredumbre, como están los nuestros. El acercamiento material, por consiguiente, no corresponde al acercamiento espiritual que suponía el contacto directo de hombres antes tan distanciados. Ello, sin embargo, no implica su imposibilidad. Por el contrario, creemos que la humanidad que viene a desagradecer a los medios de locomoción que se perfeccionaran cada vez más, el que haya provocado en su seno, el alumbramiento del hombre ciudadano de la tierra, desligado de las ideas e ideales nacionalistas.

En lo que corresponde a los países hispanoamericanos en sus relaciones con España, todo está por hacerse. Los besos oficiales de las cancillerías no satisfacen

más que a los diplomáticos que viven de espaldas a la realidad, casi siempre. Por razones que no nos incumbe analizar, las exposiciones de Sevilla y Barcelona, han sido escasamente visitadas por los hispanoamericanos. Los representantes de la intelectualidad joven española, son desconocidos en América. En España subsiste en una gran mayoría de sus habitantes la leyenda de una América de bárbaros, donde el emigrante va en busca de oro. Y en América, la leyenda de una España retrógrada sin industrias, catalogada entre las excelsas baratijas de un museo de antigüedades. Lo anterior, lo de hace un siglo o dos, sobrevive sobre lo actual, sobre los hechos de hoy día, enturbiando como un mantecoso caldo la superficie de aguas que, tranquilas en apariencia, remueven surtidores de secreta vitalidad en lo más profundo y más templado de los nervios de nuestra raza. Keyserling ha traído al español la visión que no ha querido recoger él, por él mismo en sus viajes o lecturas, de aquella América. Y a llevado allá, la visión de una España que crece potencialmente, llamada a ser el eje de un renacimiento espiritual. Ni el español ni el hispanoamericano se han preocupado, como este alto espíritu, de penetrar esas dos realidades, esas dos facetas, separadas por el zafiro del Atlántico, de un solo brillante. El español que va a América va a dar conferencias. Lo demás le importa poco. Alguien me hablaba de un viaje que hiciera con algunos intelectuales españoles. “Desde que dejamos tierra de Europa, se instalaron en una mesa de fumar a jugar tresillo, hasta que tocamos tierra americana. Jugaron una partida que duró todo el tiempo de la travesía. Sordos al océano y atentos a las cartas. El hispanoamericano que viene a España, anda a caza de elogios para sus obras. Busca crearse un nombre al amparo de los hombres acreditados en los mercados literarios — ¡qué asco! —, es decir, a crearse un cartel como cualquier torero o tonadillero, para volverse después a su país y lucir vestido de firmas célebres en los conciertos dominicales, donde tocan las bandas municipales y se pasean las niñas cursis y casaderas. Aparte del elogio del español encumbreado y de la prensa madrileña, al intelectual indohispano todo lo demás le importa un comino.

En este plan, como se comprende, no es posible ningún acercamiento espiritual. Hemos venido hablando de los intelectuales, por tratarse de minorías que de no haber estado umbilicalmente atadas a la satisfacción pequeña de burgueses ansiosos de notoriedad, habrían contribuido eficazmente a crear en nuestros países ambiente a un buen sentido renovador de lo español, de lo americano-español. Hablar de otros medios de acercamiento, es aflictivo porque no los hay, porque no se han creado ni se vislumbra que puedan existir. De los puertos de nuestra América, hablamos de la mayoría, a España, se hace el viaje en vapores franceses, ingleses, holandeses, y, por excepción, en barcos españoles. A los puertos de América Central ha mucho tiempo, creo yo, que no se acerca una nave española. Cumple aquí hacer de paso el recuerdo del aviador Franco, llamado, cuando en España se entiendan mejor las cosas, a crear, como lo está haciendo Lindberg, líneas aéreas que acerquen positivamente a nuestros países.

No cabe insistir más sobre el particular. Vamos hacia un tiempo nuevo y ningún obstáculo representativo de viejas fórmulas de acción y pensamiento será bastante para contener la marcha de los acontecimientos. Cada día vemos ligarse a nuestros países con países de los que le separan la lengua—la lengua es sangre, la lengua es huesos, dice Unamuno—y, por comparación, vemos distanciarse más y más a los pueblos que tienen el mismo idioma y un común origen. Y esto no puede ser. Y no será más en el futuro. Nuestras multitudes, manos de mil dedos, soltarán aviones, palomas mensajeras, que cruzarán los pueblos de habla española de un punto a otro en todas direcciones, atando entre sí, y para siempre, a los hermanos que además de hablar la misma lengua, guardan en los ojos las mismas inquietudes. Los medios de locomoción, hoy tan admirablemente desarrollados, en los pueblos de habla hispana, acortarán las distancias geográficas y las espirituales, lo que hasta ahora, como decíamos antes, no se ha logrado entre otros pueblos.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS.

Madrid, 1930.





# CANCIONERO CIVICO

## PRÓLOGO

(Alguien ha dicho, que los poetas sólo deben escribir tres libros en su vida, distribuidos así: uno, el de la juventud primera, o sea el de la infancia literaria; otro, el de la juventud verdadera; correspondiendo el tercero a la época de la madurez. Esto significa que el cuarto, o sea el del tiempo del desencanto, es el que fuera menester dejar eternamente inédito. Por mi parte quiero hoy hacer una especie de confidencia a mis lectores declarando que yo he procedido precisamente en contra de lo sostenido por la máxima, puesto que con éste que vais a conocer yo he escrito ya los tres libros consabidos. Pero es el caso que mi primer libro fué un libro de engaño y de desesperante pesimismo, porque el niño-poeta, enfrentado a la vida de pronto, no encontró sino frases de impotencia amarguísima para combatir el mal, visto detrás del telón descorrido de improviso ante sus ojos atónitos; que mi segundo fué un libro de castigo y fulminación; que este tercero lo es ya de amor y de rebeldía suprema, y que por este camino espero llegar al cuarto con la esperanza en los labios, pese a las sombras presentes, cuanto más densas quizás más cerca de la aurora... Vale decir que el poeta ha ido haciendo obra de afirmación, obra constructiva, porque al ir penetrando en los secretos de la existencia, al ir desentrañando el dolor y la belleza del ambiente que le rodeaba, ha ido modelando su alma con el mismo cariño, con el mismo amor conque fuera modelando sus estrofas. Y ésta es la auto-educación alcanzada por medio del arte, ese arte que debiera ser sagrado, porque en él quizás se encierra lo más grande, lo más puro, lo más preciado, lo más noble que llevamos dentro de nuestros espíritus, arte por medio del cual quizás sólo sea posible que la pobre humanidad pueda superarse algún día.)

### A MIS HERMANOS, LOS POETAS

#### I

Para disparar la flecha  
alada del pensamiento,  
descoyuntemos la estrofa;  
hagámosla como un arco...  
Rompamos todas las pautas  
Y quebrantemos la ley  
sonora del consonante.

#### II

No es la armonía el martillo,  
ni el golpe seco a compás  
dado en el yunque del verso.  
Cada palabra es un ritmo  
y en cada frase va oculta  
una música inefable  
si el que la escribe es poeta...

#### III

Rompamos todas las normas  
y desequemos las fuentes

donde aspiraron beleño  
nuestros padres y ya empiezan  
a aspirarlo nuestros hijos...  
¡Pero hagamos poesía!

### INCÓLUME

¡En la pelea,  
sobre las multitudes, cortando el día,  
—disco de oro,  
cuyo sonido glosará un coro—  
la estrofa mía,  
sea!  
¡Sea el anuncio de la victoria!  
¡Sacra locura,  
impulso redentor, fuerza armoniosa,  
—heroica vida,  
heraldo de la raza presentida—  
mi acción gloriosa,  
pura!  
¡Pura como el dolor brille en la historia!

### MI CANCIÓN

Sueño con una canción,  
—luz, música y sentimiento—  
sonido del corazón  
y fulgor del pensamiento.  
Canción heroica y alada  
que ruja odio y diga amor,

con refulgencias de espada  
y suavidades de flor.  
Canción sutil y ligera,  
—onda, nube, pluma, viento—  
ora brisa pasajera,  
ora ciclón turbulento.  
Canción varia, canción loca,  
toda luz, toda color.  
Y que brote de mi boca  
Para ahuyentar el dolor.  
Que en oleadas de armonía,  
derramándose serena,  
ponga más sol en el día,  
endulzando toda pena.  
O que trueno, rayo, tromba,  
en defensa del hermano,  
estalle como una bomba  
en la corte del tirano.  
¡Canción sin ley, sin rival,  
única en forma, en idea,  
canción con eco inmortal,  
mi canción!... ¡Canción que sea  
arma para defenderme,  
hoguera de redención  
o esquife para perderme  
en el mar de la ilusión!

ALBERTO GHIRALDO.

## OTRO PALITO AL TURISMO

El Patronato Nacional del Turismo o sea la Central de Enchufes Mayor del Reino continúa su fecunda labor de despilfarro a costa del dinero de los españoles y a ciencia y paciencia de quienes debieran poner coto a tanto abuso. Un poco han disminuído su tren de franquicias administrativas los mangoneadores de la Gran Ventosa. Pero no mucho. El miedo a la revisión—que no puede retardarse indefinidamente—y el deseo de irse preparando justificantes y disculpas, para cuando las Cortes pidan cuenta eserecha a los Sangróniz y demás *turistas* de la... ¿cómo la llamaremos? de la... obra realizada, les obliga a cierta limitación y cautela. Mas la velocidad adquirida es tal, que no pueden cortar en seco la hemorragia. ¡Se pondrían tristes algunos ojos feminoides, de suyo lánguidos y araucanos! ¡Ay, sí! ¡Se pararían tantos autos repentinamente por falta de gasolina! ¡Se desinflarían de tal modo las repletas carteras de algunos ilusionistas de la Turimancia!

El miedo, el pánico, les hace a los Patrones—¡cuidado con los consonantes, poetas!—actuar en forma leguleya. Acuden a los Tribunales de Justicia. Un oscuro presentimiento les coloca, sin duda, en un paraje del que ellos no debieran salir nunca; aunque no en calidad de una cosa, sino de otra diferente. Tal es la razón de que la Central de Enchufes Mayor del Reino, la Gran Ventosa o el Patronato Nacional del Turismo

nos haya llevado al Juzgado. Haya llevado a los directores de "Nueva España" al castizo domicilio de Temis, a las Salesas.

Inútil es decir que nos tiene sin cuidado. Dicho sea sin menoscabo del respeto debido a la Justicia y sus ministros, en la equidad de los cuales descansamos a pesar del nuevo Código, cuya letra, como salida del cacumen de los escribas de la Dictadura es algo perfectamente arbitrario y medieval.

No. Ni por esas. Ni con amenazas de una acción judicial que no puede prosperar, ni por vía personal y directa, a la cual estamos siempre dispuestos, ni en fin, por ningún otro procedimiento, logrará el inaudito Patronato, hacernos callar. Seguiremos, pues, diciendo la verdad. Seguiremos pidiendo que se nombre una comisión depuradora y que se declare a la faz del país el empleo que se ha dado a los 30.500.000 pesetas de que ha dispuesto el Turismo en un sólo año; partida por partida, cifra por cifra. Seguiremos reclamando—como viene haciendo toda la prensa liberal—que se reforme dicho organismo, dotándole de personal directivo técnico y seleccionado por concurso u oposición como se hace en todos los países; en vez de nutrirle con funcionarios nombrados por favoritismo: escritores logreros, periodistas complacientes, catedráticos emboscados, etc. etcétera. Seguiremos solicitando que cese para siempre la fracasada Junta del Patronato,



# Quebrantamiento del curso de la Historia

POR ANTONIO DE OBREGON

Dichosos los pueblos que responden a la vibración política, a las sacudidas del suceso público acaecido, como un solo individuo. Dichosa esa catástrofe, esa bancarrota de la heterogeneidad, que se transforma—en el momento oportuno—en un solo pulso, en un impulso único. Hay en la Historia los ejemplos admirables de solidaridad social, ejemplos audaces, cuyos móviles—a veces—eran ignorados o incomprendidos por las masas y, sin embargo, estas masas se conmovieron al unísono de la minoría activa y al contacto de unos con otros, en una transformación de mera superficie, se comunicaron la revolución que bullía en ellos como algo de cada uno que necesitaba desbordarse sobre los demás y que rompía, después, y saltaba todas las presas en una gloriosa inundación.

Una revolución no es más que eso: inundar la pasiva resistencia de los más con el espíritu revolucionario de los menos. Dotarla de un corazón. Moverle. Conmoverle. Casi siempre, para que una revolución se produzca, no es menester más que un sólo factor: el hambre. Las masas hambrientas si no se levantan para pedir a gritos su alimento, no estarían compuestas de seres vivos. Son las revoluciones impuras. La revolución pura no se habrá dado nunca en toda su pureza en la Historia. Es aquella que un pueblo de hombres bien nutridos realizara, para demandar unas determinadas leyes nuevas con qué gustar—fijar—unas nuevas libertades. Bajo el punto de vista meramente estético, pocas revoluciones se salvan. Bajo el punto de vista político, todas se salvan, porque una revolución es una afirmación y cuando se produce es porque debía producirse, aunque a veces debiera producirse y no se producen. (Las revoluciones suelen faltar a la cita o presentarse a deshora.)

Nuestro pueblo, en lo que a revoluciones se refiere, es bastante desdichado. Casi todas ellas han faltado a la cita o se han presentado a deshora, cuando nadie las esperaba. De aquí que tengamos—en plena treintena del veinte—el problema sin resolver. Por otra parte, nuestro pueblo no ha sabido nunca perder esa heterogeneidad que hemos dado como una de las previas condiciones de la revolución. Ese salto que da el individuo para convertirse en masa y viceversa. Esa cohesión de todos los átomos constituyentes de la materia nacional que sólo se logra por medio de un cemento de unión de una buena ley, o sea, el espíritu revolucionario de calidad.

Luego, las revoluciones que para unos están justificadas para otros pueden no estarlo. Pero para el futuro una revolución está siempre justificada cuando se priva a un país de sus garantías todas y se la atropella arrebatándole sus fueros,

cuando se le rompe el documento del pacto que tantos siglos costó componer. Cuando se le deja expuesto a todas las inclemencias de fuera y de dentro para satisfacer ambiciones bastadas que manchan por siempre su suelo. Entonces, está justificada una revolución. Estamos salvados para la Historia y el baldón es no verificarla.

Seis años de dictadura nos habían hecho retroceder a los fúnebres tiempos de las Monarquías absolutas. Al sexto, los jóvenes intelectuales—que habían puesto todos los obstáculos posibles a los dictadores durante todo el tiempo anterior—dieron su nota pública y vibrante que llegó, por fortuna para nuestro buen hombre, a todos los confines de Europa y América. Sin embargo, el pueblo no sintió nada. Se hizo el sordo o, lo más, tomó su calidad prestando su colaboración de espectador... ¿Vivimos en un pueblo de espectadores? Hay ya muchos actores de verdad que están deseando acercarse a las baterías.

Hay ahora—como en tiempos de la dictadura—un movimiento intelectual de avance, agriado por los últimos sucesos que todos los españoles conocen. Sepan los que no nos secundan que estamos salvados para la Historia, como lo estuvo Don Miguel de Unamuno en Hendaya y que, por vez primera, nos aprestamos a quebrantar su curso...

Sí. Quebrantar el curso de nuestra Historia por una vez que lo sea definitiva. Sacudir el pesimismo en masa. Hay en estas palabras "Quebrantamiento del curso de la Historia" algo tan joven y tan valiente, algo tan por encima de la estúpida resignación ante la inercia de los hechos, que pudiera muy bien servirnos

a todos de lema. Un lema intelectual, ya que intelectual es nuestro movimiento.

Hasta ahora no se han dado sino casos aislados de protesta civil de reclamación de libertades ahogadas en todo momento—y en defensa propia—por nuestras pasadas monarquías. Han ido demasiado lejos en arrebatárnoslas. No más pronunciamientos, ni liberales reaccionarios, ni republicanos sentimentales. Una acción por vez primera eficaz. Por vez primera irrespetuosa contra las instituciones.

Los que ven nuestro impulso falto de razón nos tachan de ciegos ante el evidente pesimismo. Conste que no es que no lo veamos, sino que no lo queremos ver. Hace días publicó "El Sol" un artículo de Gazieli, nefasto. "No creáis en la revolución", se titulaba, y a todos—me figuro—habrá impresionado. Pero no debemos creerle. Porque ahora reconocer verdades de ese jaez, es un recurso para declararnos reaccionarios sin peligro alguno, avalados por el sentido común que tanto se ha explotado en nuestro país. El artículo de Gazieli tenía toda la pretensión razonable que caracteriza a la extrema derecha. Es muy fácil conseguir el aplauso general del orden por medio de ese alarde de ecuanimidad.

Un poco más de cohesión en la juventud. Que sus apariencias sean realidades. Una dosis fuerte de intolerancia. Suprimidas las garantías del enemigo—en tanto esté fuera de peligro la verdadera Democracia—Unión de partidos, consolidación definitiva de los mismos y se "quebrantará el curso de la Historia" porque si el país es sordo, el estrépito le romperá los oídos.

## Compañía Telefónica Nacional de España

**Capital desembolsado  
500 millones de pesetas**

A partir del 1 de junio próximo se pagará a las acciones preferentes, contra cupón número 22, un dividendo a cuenta de pesetas 7,93 ya deducidos todos los impuestos.

El pago se efectuará en los Bancos que a continuación se expresan o en cualquiera de sus sucursales, filiales o agencias

Banco Hispano Americano.  
Banco Urquijo.  
Banco de Bilbao.  
Banco Hispano Colonial.  
Banca Marsán, S. A.  
S. A. Arnús Garí.  
Banco Urquijo Catalán.  
Banco Herrero.  
Banco Guipuzcoano.  
Banco Mercantil.  
Banco Pastor.

Madrid, 26 de mayo de 1930.—GUMERSINDO RICO, *consejero secretario*.  
Ayuntamiento de Madrid



# La quincena internacional

## EDITORIAL

E. U. E.

Todavía no conocemos la respuesta oficial de los 26 Gobiernos a los que fue refutado el memorándum de Briand sobre la organización de un régimen de unión federal europea. Quizás por los comentarios de la Prensa de los principales países—comparando el tono de los órganos oficiales y el de los periódicos de oposición—podamos inferir en buena parte la acogida que habrá de ser dispensada al ya famoso proyecto.

En general la actitud es de prudente reserva. Nadie se atreve a negar una verdad tan evidente como la que sirve a Briand, en su preámbulo, para fundamentar su proposición: “éadie duda hoy de que la falta de cohesión en el modo de agrupar las fuerzas materiales y morales de Europa constituye en la práctica el obstáculo más serio en el camino del desenvolvimiento y de la eficacia de todas las instituciones políticas y jurídicas, sobre las cuales tiende a establecerse la empresa inicial de una organización de la paz mundial.”

En otras palabras: que los esfuerzos, aun los más acérrimos, de la Sociedad de las Naciones, se estrellan a menudo ante la mala voluntad de los Estados divididos por infinitas barreras económicas. El hecho es tan patente, se ha manifestado recientemente de modo tan claro, que ni lo reacios dejarán de asentir. Briand toca la raíz del mal cuando añade: “Esta dispersión de fuerzas no limita menos seriamente en Europa las posibilidades de ampliar el margen económico, y los intentos de intensificar y mejorar la producción industrial. El peligro que entraña esa dispersión ha crecido con las nuevas fronteras—más de veinte mil kilómetros de barreras aduaneras—que los Tratados de paz hubieron de crear para satisfacer en Europa las aspiraciones nacionales.”

Es hora ya de que se diga, desde las esferas oficiales, que si el nacionalismo exacerbado por la guerra no se corrige pronto con una organización federativa más limitada en su alcance, pero por ende más eficaz en el terreno económico sobre todo, que la S. D. N., y en cooperación con ésta, nuestro continente corre a la ruina y tal vez a un nuevo cataclismo. Por haberlo afirmado merece el proyecto de Briand ser mirado con toda simpatía. Mas por ello mismo, también, cabe lamentar que insista tanto sobre la inviolabilidad de la soberanía nacional de cualquiera de los futuros miembros de la Federación en ciernes. Habría que aca-

bar de una vez con la hipocresía nacionalista que ya viene paralizando los mejores impulsos de la Liga, y que conduce a situaciones absurdas. Por ejemplo, a que formen parte de un organismo internacional, basado en la premisa de que todas las naciones que lo integran están regidas por un sistema democrático de libre expresión y autodeterminio, países que gimen bajo la opresión de una dictadura tiránica. Los perpetuos conflictos que surgen en Ginebra en torno de las delegaciones facistas son buena prueba de ello.

Siendo así que la organización internacional a que aspira la S. D. N.,—y ahora en un terreno más limitado, localmente europeo, la Federación propuesta por Briand—continúa meramente en un plano superior y más vasto la evolución comenzada con al sujeción del individuo a la ley común de la tribu primero, del clan, del núcleo comarcal, de la provincia y de la nación después, ¿cómo dejar de aplicar las mismas normas? El derecho común garantiza la integridad personal—es decir, la “soberanía” del individuo—pero sometiendo (en teoría, al menos) a todos y a cada uno a una limitación de esa soberanía: donde comienza la del vecino y el respeto a la común ley. Mientras no se venza la resistencia nacionalista, expresión natural de todas las plutocracias, sometiendo asimismo a todos los Estados miembros del organismo internacional—S. D. N. o Federación europea—a un control común, garantía de una común decencia elemental en las normas de gobierno, será muy difícil que esos organismos tengan eficacia práctica y pasen de ser una ficción más o menos brillante.

Claro está—y en ello se halla la razón de la resistencia, del apego a la “soberanía nacional inviolable”—que el día en que existiese ese control internacional como realidad efectiva se habrían acabado las violencias del actual sistema: las que se reflejan en el terror blanco de los mag-nates húngaros, en los presidios políticos y en otras muchas cosas de Italia, en la innoble “ley de fugas” y parejos excesos aqueñe el Pirineo. Una Federación europea, y, también—conviene recordarlo—una Sociedad de las Naciones digna de ese nombre, no se conciben sin esa obligación primordial y efectiva (no teórica como en la actualidad) de tales normas elementales, de una común decencia en la vida pública interior de cada nación. La civilización no la constituyen solamente el tren, el automóvil, las casas de ocho pisos y una apariencia de cultura. Hay vicios tradicionales y violencias más o menos ocultas que no caben ya, en un país con pretensiones de civilizado.

Por este lado flaquea el plan federativo de Briand. Es como si las leyes se detuviesen a la puerta de cada casa, en la que el dueño campase por sus respetos y ejerciera la tiranía doméstica a su antojo.

## INFORMACION.

### El plan de coordinación.

Reducido esquemáticamente a sus líneas esenciales, el plan de Briand comprende:

- 1) Una Unión europea de Estados independientes.
- 2) su organización:
  - a) una Conferencia Europea;
  - b) un Comité Ejecutivo político permanente;
  - c) una Secretaría.
- 3) una acción coordinada sobre las siguientes cuestiones:
 

Tarifas aduaneras	Salud pública e Higiene.
Finanzas.	Comunicaciones.
Trabajo y legislación social.	Cooperación intelectual.

El aspecto económico estaría subordinado al político.

Representantes de los Gobiernos europeos se reunirían regularmente para discutir y resolver todos los problemas que afecten a nuestro Continente, formando la Conferencia Europea. El Comité Ejecutivo político permanente sería análogo al Consejo de la Sociedad de las Naciones. La Secretaría habría de ser “tan sencilla y elemental como posible.”

Tal es lo que la Unión federativa europea debería ser. Veamos ahora lo que no debe ser:

No debe competir, ni entrar en conflicto, con la S. D. N., ni disminuir su prestigio;

no debe colocarse en oposición contra ningún otro étnico en Europa (República Soviética) o fuera de Europa (Estados Unidos de Norteamérica);

no debe violar la soberanía nacional de ninguno de sus miembros.

Opínase del modo que se quiera sobre la posibilidad de una verdadera cooperación europea dentro del régimen de rivalidades capitalistas, habrá que reconocer que la realización del proyecto de Briand constituiría un gran paso hacia la pacificación de Europa, y, por ende, del mundo; y que prepararía eficazmente los pueblos europeos a la madurez necesaria para la evolución de su régimen social—no sólo político.

La opinión norteamericana es más bien benévola y nuestra más curiosidad e interés que oposición; si bien la creencia general es que la realización práctica del plan Briand es punto menos que imposible durante la actual generación.



Todo permite suponer que la oposición vendrá, sobre todo, de los elementos británicos empeñados en estrechar los lazos imperiales más que los de la solidaridad europea.

#### *La liquidación de la guerra.*

La fecha del 17 de mayo ha marcado un punto capital en la "liquidación" de los rescoldos políticos y económicos de la guerra. Con la entrada en vigor del Plan Young, el saldo definitivo de las reparaciones y la consiguiente evacuación anticipada de la tercera zona renana, obtiene confirmación oficial la política—inevitable, por otra parte, a menos de carecer del más elemental sentido de conservación los gobernantes respectivos de los países que lucharon en la guerra—de reconciliación y acercamiento que va de Locarno a La Haya. Es el fin de una etapa, y el principio de otra tal vez más importante.

Quiso Briand que coincidiese con esa fecha su proposición de organizar federativamente a Europa. El sincronismo es oportuno, como lo fué por su parte el llamamiento de Tardieu a los antiguos combatientes franceses para que defendan hoy "la paz interior y exterior, la organización del Derecho para los hombres y para los pueblos, la justicia social y la justicia internacional." Es significativo que los nuevos políticos, los "realistas" de la generación del fuego, aunque

ostenten la representación de las fuerzas sociales que tienen en Tardieu uno de sus portavoces más inteligentes, hayan de orientar, hoy día, en tal sentido su política o su caudilleje... Significativo y de buen augurio. Pero no deben dormirse los pacifistas ni los luchadores de la reforma social.

No deben dormirse, porque no es menos significativo que a la misma hora que se iniciaba la liquidación definitiva de la etapa guerrera, y se lanzaban a aquel plan de unión europea y ese llamamiento a la obra de paz y de justicia, gritara el dictador italiano su arenga al rojo vivo. El hecho de que haya caído tan en el vacío, sin causar estremecimientos que tampoco merece, es también un signo de los tiempos, que conviene mucho recoger.

El conflicto de la India ha entrado definitivamente en el período de las violencias recíprocas. A una represión creciente, que ha encarcelado tras de Gandhi a los otros tres que tomaron su puesto y a centenares de agitadores y voluntarios de la *satyagraha*, responden disturbios violentos de un extremo a otro del país, ataques pacíficos, simbólicos si se quiere, a los depósitos de sal, pero también ataques armados a los puestos de policía, y todo ello complicado con luchas sangrientas entre indostánicos y musulmanes en algunos lugares. Crece a diario el número de víctimas, y los heridos se cuentan ya por millares.

En medio de esta vorágine, el anuncio de la publicación de la Memoria Simón, con sus remedios temporizadores, toma un aspecto casi irrisorio. Máxime cuando el elemento musulmán—pese a los choques aludidos más arriba—parece tomar una parte cada vez más activa en la rebelión, desobedeciendo a algunos de sus jefes oficiales; y cuando los oficiales británicos confiesan que ya no tienen confianza en las fuerzas de policía indígena a sus órdenes. La fase de la violencia iniciada sólo puede tener un término caótico si no se logra detener rápidamente. *La crisis laborista y la crisis general en la Gran Bretaña.*

## Noticias Literarias

### ESPAÑA

Ha fallecido Gabriel Miró, gran escritor, a quien en vida persiguieron las legiones profesionales, porque su literatura estaba al margen de la ortodoxia jesuítica. Era, mejor que un escritor puro, un hombre puro.

#### *Sobre un libro de Corpus Barga.*

Nos comunica Julio Gómez de la Serna, en una larga carta que, por falta de espacio no insertamos, que la novela de Corpus Barga "Pasión y Muerte. Apocalipsis" ha sido publicada por la Editorial "Ulises", previo un formal acuerdo entre los mencionados escritores.

No le asiste, pues, ninguna razón a Corpus—según Gómez de la Serna—para protestar de la editación de su obra. Los editores no han atentado contra los derechos y el fuero estético del autor.

### INGLATERRA

La Editorial Hopkinson de Londres, ha editado lujosamente "El bloqueo", de José Díaz Fernández. Lleva un prefacio del autor, una biografía y una introducción del conocido escritor y periodista Walter B. Harris.

El libro está siendo favorablemente comentado en la prensa inglesa. Entre los críticos que se ocupan de la obra, con grandes elogios, figuran W. E. Hayter Preston y Arnold Bennet.

También ha sido traducida al inglés la novela de Tenreiro "La esclava del señor."

### ALEMANIA.

—La última novedad sensacional han sido los discos de celuloide, pero, la novedad que vino después de la última y la sensacional es la de los discos en tarjetas postales.

—A Erich María Remarque le preguntaron en una encuesta: ¿qué es lo que usted desea más ver publicado? Mi segundo libro, contestó Remarque. Pero está todavía verde.

—En la Opera del Estado se ha estrenado la obra "Cristóbal Colón", de Darío Millan y de Paúl Claudel, con gran éxito.

## ¡Tres Libros sensacionales!

**E. KIESEL**

### LA CORRIENTE DEL GOLFO

obra extraordinaria, de universal éxito

**Alvaro de Albornoz**

### El gran collar de la Justicia

libro formidable de doctrinas y polémicas

**MUY PRONTO:**

**Profesor FISHER**

### LA ILUSION DE LA MONEDA ESTABLE

Interesantísimo estudio de la más viva actualidad. Con un prólogo del ilustre exministro de Hacienda D. José Manuel Pédregal.

## EDICIONES ORIENTE

Concesionaria exclusiva para la venta en librerías  
Madrid, Sociedad General Española de Librería  
**FERRAZ, 21**





## «Estadium». (Poemas). - RAMÓN FERIA.

Llega Ramón FERIA a la poesía como es preciso—acto de contricción lírica con que los poetas nuevos han tenido que habérselas. FERIA, llega, con un libro breve, —“Stadium”—a través del cual se adviene que no ha vuelto la vista atrás, sino muy escasas veces. Una de ellas, es en el poema titulado “Vivir” en el que ha compuesto dos cuartetos y un terceto rimados en asonantes. Todos los demás poemas han nacido mirando al frente, al horizonte, donde la construcción y la rima se disuelven en la anarquía del verso libre, en las regiones donde la estrofa se quiebra—¿para no volver a levantarse más?—y desaparece bajo las vestiduras novísimas de la libre indumentaria.

Hay versos libres que dicen algo de esas ocultas estrofas interiores y versos libres, libres por completo, con su desnudo al exterior. A esta última clase pertenecen los de Romancería, que ha compuesto su “Stadium” con la garantía única de la metáfora y de la imagen.

Un libro de versos se enriquece única-

mente de naturalidad. Natural es la imagen y la metáfora de FERIA mientras no se desvirtúa por las influencias. Hay en algunos—muy escasos—momentos de “Stadium” ecos de la nueva escuela libre de nuestros poetas en boga. Influencia loable y fecunda ya que, sobre sus veredas, ecebra el poeta y acusa en todo momento su personalidad, como en el poema titulado “Evazion”, el más destacado y logrado del libro.

Ramón FERIA es un poeta nuevo. Tras su definición de “Stadium” es de esperar que en su fuerza ascensional de vocación le lleve a zonas de altura, en fecha no lejana, donde su verbo y su verso se enriquezcan de calidades más rotundas.

“Stadium” va avalorado con un prólogo de Antonio Espina, en el que trata con su agudeza y diafanidad habituales—de cuestiones poéticas. Espina estima como un valor de primer orden el de la “lucidez” (“La lucidez interpretativa del medio sedimental e intelectual en que se vive”). Esta palabra “lucidez” es la que hace del libro de FERIA una promesa.

CH.

## «Los aldeanos de Podlipnaia». (La vida cruel de los sirgadores rusos). - FEDOR RECHETNIKOF.

Hasta hace poco nos dábamos a la literatura rusa con sed trascendental. Una nueva novela rusa traducida, nos tenía que interesar, porque así lo disponían el traductor y la casa editorial. Así se explican los numerosos desengaños que los lectores tenemos anotados en nuestro haber, y que no han obedecido sino a esa desproporción entre la calidad y la publicidad.

Estamos en un reposado momento. Se siguen traduciendo libros rusos con la sola garantía del silencio que ha llegado a serla, indiscutiblemente, ante tantas sonadas en el vacío, ante tanta agudeza de inútiles trompetas. Libros muchos de ellos que, aún reducidos a un nuevo valor informativo, son dignos de toda nuestra atención. Libros que no decepcionan porque son como films documentales, que van desfilando ante nuestra vista, mostrándonos las más desconocidas miserias, los dramas más escondidos e ignorados.

“Los aldeanos de Podlipnaia” (La vida cruel de los sirgadores rusos), es uno de esos libros. Su autor, Fedor Mikhailovitch Rechetnikov, perteneció a la escuela naturalista que, contra la moda imperante de su tiempo, abordó por pri-

## Publicaciones de la REVISTA de OCCIDENTE

El enigma del Matriarcado

Por PABLO KRISCHE 10 Ptas

El mundo de las sensaciones táctiles

Por DAVID KATZ 10 Ptas.

Ultimamente ha comenzado a publicarse una nueva colección

## LOS FILOSOFOS

De la cual se ha puesto a la venta:

ARISTOTELES

Por HERMANN SIEBECK 5 Ptas.

STUART MILL

Por SAMUEL SAENGER 6 Ptas.

KIERKEGAARD

Por HARAED HOFFDING 5 Ptas.

## Acaba de publicarse

la novela maestra de

## BENJAMIN JARNÉS TEORIA DEL ZUMBEL

Una novela de originalidad poderosa. 5 pesetas

Del mismo. (Publicado en la serie de **Vidas** de Españoles del Siglo XIX). **Sor Patrocinio La monja de las Llagas**. (2.<sup>a</sup> edición). 5 pesetas.

Publicado en esta serie:

- I. **Marqués de Villaurrutia**. El general Serrano. Duque de la Torre. (2.<sup>a</sup> edición).
- III. **A. Espina**. Luis Candelas, el bandido de Madrid.
- IV. **Conde de Rodezno**. Carlos VII. Duque de Madrid.
- V. **A. Marichalar**. Riesgo y ventura del Duque de Osuna.
- VI. **Luis de Sosa**. Martínez de la Rosa. Político y Poeta.
- VIII. **Conde de Romanones**. Sagasta o el político.

Cada tomo 5 pesetas.

### LIBROS SOBRE RUSIA.

- Alvarez del Vayo**. La nueva Rusia. 5 pesetas.  
La senda roja. 5 "  
Rusia a los doce años. 4 "
- N. Ognev**. Costia Riabtsev en la Universidad. 5 pesetas.  
Diario de Costia Riabtsev. 5 "

Estas novelas son la exposición realista y cruda de la educación soviética.

- I. **Chmelow**. Cáliz Inagotable. 5 pesetas.

En su librería y en **Espasa-Calpe, S. A. Casa del Libro**. — Avenida Pi y Margall, 7. — Apartado 547 MADRID.



**EDITORIAL ESPAÑA****Volpone el Zorro****por BEN JONSON**

Prólogo y adaptación libre de Luis Araquistáin 5 Ptas.

**SIEGFRIED**

por JEAN GIRAUDOUX 4 Ptas.

**Cómo se forja un pueblo**

(LA RUSIA QUE YO HE VISTO)

por RODOLFO LLOPIS

Profusamente ilustrada 6 Ptas.

**El Ocaso de un régimen**

por LUIS ARAQUISTAIN 5 Ptas.

**CARLOS Y ANA**

por LEONHARD FRANK 4 Ptas.

**Vieja y nueva moral sexual**

por BERTRAND RUSSEL 6 Ptas.

**Perdidos en los hielos polares**

(La verdad sobre la trágica expedición Nóbile)

por el profesor BEHOUNEK

Con interesantes fotografías 6 Ptas.

**Robespierre**

(Estudio psico-analítico con prólogo del Dr. Lafora)

por HANS HENTIG

Un precioso volumen ilustrado 5 Ptas.

**El puente de San Luis Rey**

por THORNTON WILDER

(Traducción y prólogo de Ricardo Baeza)

Con magníficas viñetas 5 Ptas.

**El Asalto**

por JULIAN ZUGAZAGOITIA 5 Ptas.

De venta en todas las librerías y a reembolso, sin gastos, en la

**EDITORIAL ESPAÑA**

Concepción Arenal. 6-MADRID

cárcel por haber brillado revolucionariamente en la acción—. Ambos han censurado hábilmente todo lo que en ella es poema de expresivo y concreto naturalismo.

A DE O

«Costia Riabtsev en la Universidad», N. Ognew. - Traducción de Tatiana Enco de Valero y José María Quiroga Plá. - (Espasa-Calpe).

Costia es un muchacho sagaz, con su ponderativo afán en discriminar las cosas y sobre ellas pronunciarse con decisión impetuosa, limpia y clara.

Costia, nos envió su diario de la escuela que hubimos de leer con emoción. Se trataba, nada menos, de descubrirnos la escuela comunista y la mentalidad, en formación, de la muchachada soviética. Ahora, Costia, a pesar de que era un estudiante de inteligencia lanzada contra el exterior, es decir, en torno al medio de su vida y por lo tanto más desconectado de la frialdad didáctica de sus libros, sale bachiller y disfruta el derecho de poder ingresar en la Universidad rusa. Desde Moscú, Costia, nos envía un nuevo diario complementario de su fisonomía intelectual, y lo que es más valioso, expositivo de la vida universitaria del país comunista.

El relato de la vida escolar en la Universidad rusa es de un dramatismo impresionante. Uno se pregunta si en las rutas científicas discernidas por la inteligencia es más firme la de occidente o la instaurada en Moscovia. Cabe siempre dudar del valor constructivo de una cultura vinculada a una política de inalterables dogmas, en manera análoga a como se encontrara la ciecia en el primer período precedente a la Reforma.

“¿Soy fuerte, o no, en realidad?”—se pregunta Costia—. Puede que no sea muy fuerte de ánimo; pero detras de mi está toda la fuerza del materialismo y del comunismo, y esto me sirve de apoyo.” Esta actitud de la inteligencia, por fuerza, tiende a simplificar su función: por desplazamiento indiferente de las más finas elucubraciones; de las graves ocupaciones de nuestro espíritu no dogmatizado, por lo tanto denso y fluyente de sugerencias infinitas.

De todo cuanto de la vida rusa nos ha sido comunicado, estos libros de Ognew son del más subido valor, precisamente al proyectarlos sobre lienzo tan sensible, cual el de vida escolar.

Este diario de Costia, con ese su aire desgarrado y un toon de pretenciosa seguridad en su destino, yo lo he leído y a cada página ha brotado una interrogante henchida de preocupaciones finalistas: ¿Es éste el camino más seguro de lograr la ciencia?

J. R.

mera vez los temas del pueblo. Formó su nombre con acusada—aunque efímera—parte con otros compañeros de su generación del grupo “navodnikú”, que tanto relieve dió a la nueva escuela. Salidos casi todos del pueblo, los escritores de esta secta plebeya, antepusieron a toda estética sus propios padecimientos; sobre la barroca y pulida literatura artística, dejaron caer la suya hecha solo de pasión y de sangre.

De la existencia miserable de estos escritores dá idea la misma de Rechetnikov. Nacido en Ekaterinemburg—nombre que setenta y cinco años después de su fecha iba a adquirir notoriedad mundial como escenario trágico del fin del imperio—su vida, por rebelión contra el medio despreciable que le rodea, le hace entrar de lleno en la cofradía de los más desdichados trabajadores: los remeros y obreros de las fábricas con quienes convive durante algún tiempo. El es

de este modo—el primer protagonista de “Los aldeanos de Podlipnaia”. El resto de su vida es un anhelo intelectual para “Ulises” por José Carbó y Vicente que a veces logra, haciendo destacar S. Medina—hombre éste que sabe de la

juventud. Todo el libro que comentamos es una descripción seca y cruel del trabajo incansable y duro de los remeros del Kama y del Volga. Al comenzar, nos hallamos en Podlipnaia, la aldea maldita, cuyos habitantes mueren de hambre, maldiciendo desde el fango. Por eso, una familia de Podlipnaia emigra a los ríos donde sus fuerzas serán utilizadas como las de las bestias, donde serán explotadas y vejadas y flageladas, pero donde tendrán pan... El autor describe la existencia de esa familia, patéticamente—con ese patetismo eslavo que culminó en Dostoiewsky—desde la muerte de Aproskaa la que en tierran viva creyéndola muerta de frío—hasta sus jornadas sangrientas de “burlakis” en las barcas que hacen el transporte anual por las vías mencionadas.

La traducción—con un prólogo—de la novela de Rechetnikov ha sido compuesta



**Este número ha sido visado por la censura**

## Las bravatas del fascismo

La tragedia de Mussolini, que es la de todos los dictadores, consiste en que su poder depende de una ilusión. La ilusión del éxito, de un éxito continuo y permanente. Y como quiera que el éxito en la gobernación de un Estado moderno no es obra de oratoria inflamada, ni siquiera de mera buena voluntad, menos aún de arte de magia y de birlibirloque, sino que depende de un cúmulo de condiciones y circunstancias que van desde el estudio paciente y la flexible inteligencia hasta la decisión rápida, clarividente, al servicio de una elevada capacidad técnica, los dictadores, en general y muy especialmente Mussolini, han de recurrir de cuando en cuando a procedimientos de estimulación artificial, que actúan sobre los nervios de la multitud de modo muy parecido a las drogas. Lo mismo que éstas, producen a la larga una cierta adaptación por hábito que exige dosis cada vez más frecuentes y elevadas.

La ilusión del éxito es difícil de lograr para la dictadura fascista, aun entre un pueblo fanatizado. Los italianos no admiten, como los rusos, la "samocrítica". Pero hay hechos que entran por el estómago y el bolsillo, aun cuando se cierran los ojos a la evidencia y los oídos no quieren oír. El balance total del fascismo, desde la marcha sobre Roma hasta hoy, en el triple terreno político, económico y social, lo han hecho ya detenidamente, con datos y cifras irrefutables, hombres imparciales de varios países. Su fracaso es rotundo, porque lo que puede apuntarse a su activo lo hubiera logrado sin duda cualquier gobierno democrático, y acaso a menor coste; mientras que en aquellas esferas donde la absoluta libertad de movimiento de una dictadura pudo permitir mayores o, en todo caso, más rápidos aciertos, una desdichada obsesión de prestigio a todo trance, ha desvirtuado los más plausibles propósitos. Por citar un solo ejemplo entre mil, tómese la estabilización de la lira a un tipo excesivamente alto, en pesproporción con la realidad y la conveniencia de la economía italiana, por simple alarde de patriotismo mal entendido. Este pecado de vanidad, aliado a los enormes gastos improductivos que origina la fiebre belicista del régimen, ha contribuido, no poco, a originar la grave crisis económica que desde hace tiempo padece Italia.

A su vez, esta crisis, no puede menos de repercutir hondamente en la vida cotidiana del pueblo italiano. Para sacudirle, alejar la amenaza del desaliento, Mussolini viene dedicándose estos días

a "elevar su temperatura"; a inyectarle una nueva y más fuerte dosis de megalomanía, de odio agresivo contra el extranjero en general y específicamente contra el vecino más inmediato: Francia, al que asigna el papel de traidor en este melodrama chabacano. "Para salvarse—ha dicho con su habitual objetividad el *Manchester Guardian*—Mussolini tiene que narcotizar a sus huestes de tal modo, que, fanatizados por su culto al héroe, olviden pedirle cuenta de sus actos por el procedimiento corriente de un balance de pérdidas y ganancias." Y añade el gran diario liberal: "Tales discursos son, sin duda, necesarios para ahogar la reflexión en la jactancia y la vanagloria y salvar el régimen fascista. Pero no dejan de constituir un doble peligro para Europa. Producen la natural inquietud en los países vecinos y en Italia misma un estado de espíritu tal, que en caso de surgir incidentes desagradables, interpretaría cualquier honrosa transacción como un cobarde sacrificio de su prestigio. Nadie puede fachendear de ese modo sin correr el riesgo de que alguien le rebaje los humos. Por la paz de Europa hemos de desear que las bravatas de Mussolini sean contestadas, en primer lugar, por su propio pueblo, y no por algún vecino exasperado."

Las arengas pintorescas del *duce* han circulado estos días abundantemente por la Prensa diaria y apenas si merecen recordarse sus más provocadoras baladronadas. Sabemos que "el pueblo italiano, después de ocho años de régimen fascista, no quiere sólo bienestar (y aunque lo quisiera...) sino prestigio y su lugar en el mundo"—que nadie le niega, desde luego, pero el "enemigo hereditario" es una necesidad de esa clase de política—. Sabemos que el pueblo entero, ancianos y niños, campesinos y obreros, armados e inermes, formarían una sola masa humana, un bólido que podría lanzarse contra quien fuese y dondequiera." Se nos recuerda la palabra de Maquiavelo, que "los profetas inermes perecieron", y el antiguo caudillo revolucionario, el ex obrero socialista, canta con ditirambos la belleza de fusiles, ametralladoras, buques de guerra, aviones y cañones. ¡La belleza de los instrumentos de muerte, unos años después del horror de la gran matanza, después de la sangre y de la inmundicia de la guerra europea! ¡A unos pocos años de distancia de Caporetto, de Verdún también y del Argona y de Flandes! El "rostro severo y guerrero de Italia

fascista" se nos antoja una pavorosa mueca...

Sería natural que tales desbordamientos provocasen, singularmente en la generación que ha conocido de cerca aquellos horrores, una reacción un tanto violenta de indignación. Pero por suerte, la guerra ha dejado también otro sedimento; ha generalizado el sereno autodomnio de los nervios y la sonrisa irónica responde más pronto al histrionismo que las actitudes de combate. Jamás, ni el Imperio de los Habsburgo (A. E. I. O. O. U.) ni la Alemania de Guillermo de Holenzollern y von Tirpiz emplearon lenguaje tan violento ni alusiones tan directas y provocativas. La "pólvora seca" y la "espada afilada" del otro histrión de Potsdam parecen tímidos alardes comparados con las jactancias de Mussolini, lanzadas precisamente el mismo día en que Briand invitaba a Europa a meditar y estudiar un proyecto de federación para estrechar los lazos naturales de solidaridad humana con nudos de intereses comunes. Sin embargo, ni Europa, ni siquiera Francia, directamente aludida y amenazada, se han conmovido. Se han encogido de hombros sin abandonar un instante su tarea, aunque no sin echar una mirada de inquietud compasiva al termómetro de la "temperatura italiana".

Esta actitud serena, e, s sin duda, la más eficaz, aunque también la más irritante para Mussolini. No significa ciertamente ignorancia voluntaria de los peligros que encierran los manejos de la diplomacia fascista en todo el Mediterráneo, singularmente en Albania, en Túnez, en Malta. Pero expresa el convencimiento general de que todos los problemas planteados por la situación geográfica y demográfica de Italia, por su exceso de población y su carencia de ciertas indispensables primeras materias—carencia que es el mejor freno antibélico, porque ni el delirante mesianismo de Mussolini es capaz de lanzar a la guerra a una Italia desprovista de hierro y de carbón—así como todas las cuestiones pendientes entre Italia y sus vecinos al Este y al Oeste, pueden ser zanjados, con buena voluntad, entre aquellos países e Italia: pero en modo alguno con el fascismo. El régimen del garrote es incompatible con el trabajo en común, en un taller bien organizado.

OGIER PRETECEILLE.

Tip. "Velasco".-Meléndez Valdés. 52.